

Programa de Investigación "Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana"

RE-EXISTENCIAS JUVENILES EN COLOMBIA



Itinerancias desde la construcción de paz
y la educación popular

Claudia García Muñoz
(Editora académica)

Colección: La Paz habita entre las palabras

Deriva: Movilización y Acción Política de Jóvenes

RE-EXISTENCIAS JUVENILES EN COLOMBIA. Itinerancias desde la construcción de paz y la educación popular

Claudia García Muñoz
(Editora académica)

Consortio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: Democracia, Paz y Reconciliación



Fundación Centro
Interamericano de Educación
y Desarrollo Humano



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL
Escuela de educadores



COLCIENCIAS
Departamento Administrativo Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación

Tabla de catalogación

Re-existencias juveniles en Colombia. Itinerancias desde la educación popular y la construcción de paz: libro de resultados / Claudia García Muñoz, ed. – Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional; Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano CINDE; Manizales: Universidad de Manizales; Bogotá: COLCIENCIAS, 2018.

228 p.: il. ; 21 cm. (La Paz habita entre las palabras)

ISBN: 978-958-8045-53-5 (impreso)

ISBN: 978-958-8045-54-2 (digital)

1. Cultura de Paz. 2. Reconciliación. 3. Jóvenes – Acción política. 4. Colectivos Juveniles.
I. Título. II. García Muñoz, Claudia, ed.

CDD 323.1 21 ed.

El Programa de Investigación “Sentidos y Prácticas Políticas de Niños, Niñas y Jóvenes en Contextos de Vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia Y Bogotá: un Camino Posible de Consolidación de la Democracia, la Paz y la Reconciliación Mediante Procesos de Formación Ciudadana”, es un iniciativa cofinanciada por Colciencias y el Consorcio Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: Democracia, Reconciliación y Paz, conformado por la Fundación CINDE, la Universidad de Manizales, la Universidad Pedagógica Nacional.

Las obras derivadas del Programa que hacen parte de la colección titulada “La Paz Habita entre las Palabras”, no tienen fin económico o comercial y son una iniciativa sin ánimo de lucro de divulgación de conocimiento.

Se autoriza la reproducción del contenido de esta obra con fines de divulgación o didácticos, siempre y cuando no tengan ánimo de lucro y se cite la fuente. Para cualquier otro propósito habrá de requerirse permiso por parte del comité editorial.

Primera edición, 2018.

Impreso y hecho en Colombia / Printed and made in Colombia

Gestión editorial: María Paz Gómez Gaviria / María Camila Ospina-Alvarado

Foto de cubierta: Jaime Campo

Los grafitis de las portadas de la colección “La Paz habita entre las palabras” fueron realizados por colectivos juveniles y registrados fotográficamente en la comuna 13 de Medellín, en las calles de Manizales y Pereira. Nuestro reconocimiento a estos artistas urbanos que llenan de vida y color el espacio público con estos murales, capaces de resignificar los espacios más vulnerables para convertirlos en lugares de vida. Corrección de estilo: Pedro Rojas

Libro Resultado de Investigación, Proyecto Movilizaciones de acción política de jóvenes en Colombia desde la paz y la noviolencia.

ISBN: 978-958-8045-53-5

ISBN digital: 978-958-8045-54-2

Aprobación Internacional: marzo, 2017

Aprobación Nacional: mayo, 2017

Editora académica: Claudia García Muñoz

Prólogo: Andrea Bonvillani

© Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE)

Sede Medellín: Calle 77 Sur 43 A 27 Sabaneta, Antioquia PBX: (+57-4) 444 8424.

Sede Bogotá: Calle 93 No. 45 A 31 Barrio La Castellana PBX: (+57-1) 745 1717 <https://www.cinde.org.co>

Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud (Manizales) Calle 59 No. 22-24 Barrio Rosales PBX: (+57-6) 882 8000

<http://ceanj.cinde.org.co>

© Universidad de Manizales

Carrera 9 No. 19-03 Manizales (Caldas) PBX: (+57-6) 884 1450 <http://umanizales.edu.co>

© Universidad Pedagógica Nacional

Calle 72 No. 11-86, Bogotá (+57-1) 594 1894 <http://www.pedagogica.edu.co/>

Autoedición e Impresión,

Molano Londoño e Hijos Ltda. Editorial Zapata, Manizales, Colombia - 2018



FORMAS DE ENUNCIACIÓN Y MOVILIZACIÓN POLÍTICA

Gladys Giraldo Montoya
Julián Andrés Loaiza de la Pava
Mónica Salazar Castilla
Juanita Alford Alford
Co-investigadores

Gracias a la necesidad de continuar dando cuenta del lugar que vienen instituyendo los y las jóvenes de Colombia —en relación con su accionar político y capacidad de crear opciones posibles para intervenir y transformar su realidad, pasando además por develar las lógicas de articulación que subyacen a sus condiciones y determinaciones como sujetos singulares y colectivos en movimiento, en tanto formas de lo que aquí llamamos la construcción de paz— este capítulo muestra los hallazgos encontrados en relación con los siguientes tópicos de indagación: ¿qué se moviliza en las y los jóvenes de Colombia participantes de procesos de acción política fundados en la paz y la no violencia? y ¿qué hace posible que movilicen las realidades que requieren transformar?

La atención se centró en la juventud, la configuración de subjetividades alrededor del campo del conocimiento político y los procesos de formación y socialización. Por consiguiente, este capítulo puede ser leído en dos sentidos: (i) como un ejercicio de visibilización y, al mismo tiempo, como un ejercicio de enunciación de los y las jóvenes como sujetos sociales fundantes en las dinámicas de configuración de acciones políticas, erigidas desde la afectación y la disidencia; (ii) como reconocimiento a su participación instituyente en la construcción de otras lógicas de poder y colocación ante el mundo, en tanto validación de las conflictividades como oportunidades para la movilización y no vinculadas con las formas de las violencias.

Mostramos como se han producido otras vertientes de pensamiento y otras opciones de conocimiento sobre la realidad del país que se han hecho desde y en los márgenes, en la defensa de formas ancestrales; en la construcción de culturas de paz, desde alternativas del ser y el conocer; en la resistencia cultural o asociadas a luchas políticas o procesos de movilización popular que se encarnan en los colectivos juveniles que participaron de este estudio.

Por lo anterior, sintonizamos con Lander (2001) cuando dice:

Para esta pluralidad heterogénea de perspectivas, el saber, el conocimiento, el método, la construcción del imaginario sobre lo que se ha sido, se es y se puede llegar a ser como pueblos, lejos de ser exquisitos asuntos propios de especialistas en epistemología, son pensadas como cuestiones de medular importancia política y cultural en la medida en que se considera que las formas hegemónicas del conocimiento sobre estas sociedades han operado como eficaces artefactos de legitimación y naturalización de la jerarquización y exclusión social que han prevalecido históricamente en estas sociedades. La descolonización del imaginario y la des universalización de las formas coloniales del saber aparecen así como condiciones de toda transformación democrática radical de estas sociedades. (p.1)

Es en los márgenes de esta heterogeneidad que los colectivos participantes de esta investigación nos convocan al acercamiento de las realidades, en las que ellos y ellas han construido mediaciones desde sus procesos de acción política; en tanto alternativas que han favorecido transformaciones a diferente escala de aquellos conflictos y violencias que los y las atraviesan en sus contextos de vida.

Destacamos aquí varias categorías relacionales de interpretación: movilización, afectación, acción política, construcción de paz, no violencia, sujeto político y jóvenes. Las cuales consideramos imprescindibles a la hora de darle coherencia y contundencia al sentido de lo que movilizan y moviliza

a los y las jóvenes participantes de experiencias de acción política fundadas en la noviolencia y la construcción de paz como condición para la transformación de sus realidades.

Se trata de crear comprensión de la realidad, teniendo en cuenta que la misma es producto de un proceso histórico de construcción en el que resulta determinante el sentir de sus protagonistas: jóvenes de contextos urbanos y rurales pertenecientes a cinco experiencias de movilización política reconocidas en el país por fundar sus acciones en la construcción de la paz y la noviolencia: Ruta Pacífica Joven (Risaralda), el Colectivo Ambientalista (Risaralda), el Cabildo Indígena de la Universidad del Valle (Cali), el Kolectivo Antimilitarista (Medellín) y el Colectivo Multipropaz (Cali). Así, desde una perspectiva profunda y subjetiva en la que las lógicas relacionales y los vínculos humanos terminan siendo decisivos en la configuración de dicha comprensión, se subraya la emergencia de nuevos sentidos, dentro de una perspectiva holística.

El principio que fundamenta esta manera de proceder es la necesidad de producir conocimiento en contacto directo con los sujetos participantes de las experiencias de movilización; con los escenarios en los cuales tiene lugar la producción de sentidos y significados personales, sociales, culturales, políticos, económicos y ambientales; para poder descubrir o reconocer los conflictos y fracturas, las divergencias y consensos, las regularidades e irregularidades, las diferencias y homogeneidades que caracterizan la dinámica subyacente de la investigación misma. En estos planos, sociocultural y personal-vivencial, es donde se construyen y validan lo subjetivo y lo intersubjetivo como espacios de producción de conocimiento.

Kolectivo Antimilitarista

Entre las razones para agruparse como colectivo está su preocupación por el reclutamiento de los y las jóvenes, asun-

to que no se queda solo en este ámbito sino que trasciende hacia el reconocimiento de otras posibilidades de vida en las que las armas no son el objetivo; sus movilizaciones se caracterizan por la voluntad de organizarse para hacer resistencia desde la objeción por conciencia como una opción con vigencia y legitimidad para los y las jóvenes; no solo de Medellín, también del país como una apuesta a la desobediencia civil como forma de vida.¹

Decidir y anunciar ser objetor por conciencia es consolidar una postura personal, es declarar no estar de acuerdo con los medios y fines de la militarización de la vida, lo que les ha implicado hacer visible en sus prácticas diarias los sucesos del país:

Nos están colonizando la mente no solo para que prestemos servicio militar sino para que en la cotidianidad se actúe de manera guerrillerista y se valide la muerte de muchos jóvenes y personas; necesitamos demostrar con las acciones que, por las inequidades que genera el negocio de la guerra, los seres humanos terminemos asumiendo esta

1 Aquí hablamos del ejercicio del derecho fundamental a objetar por conciencia a la prestación del servicio militar obligatorio y crear el servicio social alternativo para garantizar el deber constitucional de solidaridad social. Son titulares del derecho de objeción de conciencia al servicio militar obligatorio todos los ciudadanos colombianos, hombres entre los 18 y los 50 años de edad; que, por creencias políticas, éticas, filosóficas, culturales, religiosas, o humanitarias se rehúsen a prestar el servicio militar obligatorio. El derecho a objetar conciencia se constituye desde el momento en que las convicciones íntimas se oponen al uso de las armas o a la pertenencia de instituciones militares y se declarará antes de la prestación del servicio militar obligatorio. En otro sentido, cabe mencionar que recientemente se radicó en el Senado Colombiano un Proyecto de Ley Estatutaria 95 de 2012 Senado, 241 de 2013 Cámara (Objeción de Conciencia), dicho Proyecto de Ley Estatutaria que busca regular el derecho a la objeción de conciencia, reviste suma importancia para los católicos en el país puesto que hace parte del Derecho a la Libertad Religiosa. Entre los temas complejos que se busca reglamentar tienen que ver con la prestación de servicios de salud, en ese ámbito hay dos asuntos que han tenido complicados y fallidos debates reglamentarios en el Congreso: el derecho a morir dignamente a través de la eutanasia y la práctica del aborto cuando el embarazo sea consecuencia de una violación, malformación del feto y riesgo de muerte de la madre. Como sabrán, la Corte Constitucional ha ido limitando el derecho de los médicos a la objeción de conciencia, de modo que, si el proyecto acoge esa jurisprudencia, incide de manera directa sobre la libertad de conciencia y la libertad religiosa de quienes se oponen y/o acogen a dichas libertades. Artículos 18 y 19 de la Constitución Colombiana y resolución 1989/59 adoptada por la Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas, sobre objeción de conciencia al servicio militar, la cual se da, entre otras: “reconociendo el derecho de toda persona a tener objeciones de conciencia al servicio militar como ejercicio legítimo del derecho a la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión enunciado en el artículo 18 de la Declaración Universal de Derechos Humanos y en el artículo 18 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos”.

opción como medio para sobrevivir; el no estar de acuerdo con estos modos de vida y ser objetor de conciencia es una experiencia tanto de riesgo como de construcción, lo que en últimas genera pasión y acción. (...) La militarización estaba en la cabeza de todos más allá de que la gente se metiera o no a un grupo armado o que el ejército se llevara a los muchachos, la sociedad veía en eso una salida económica, veía en eso una salida social, veía en eso una mediación de los conflictos y veía todo el cuento de la masculinidad. (KA-TC1-N2)

Para este colectivo darse cuenta que en la cotidianidad y en la forma de relacionarse, la militarización es un imaginario que termina caracterizando la forma de pensar de los jóvenes volviéndose común, fue y sigue siendo una preocupación por seguir actuando y mantenerse juntos buscando oportunidades de expandirse como movimiento de resistencia juvenil desde sus contextos.

Al adoptar una postura de resistencia frente a la militarización de la vida en general y en particular en relación al servicio militar, el Colectivo invita a hacer una deconstrucción de la guerra, entendida como la legitimidad del uso de armas para enfrentar conflictos de diversa índole. Así los y las jóvenes se la juegan por hacer contrapeso al discurso dominante de la guerra, la violencia y el rol del hombre en estos campos; un discurso y accionar que a partir de una postura crítica favorece la creación de iniciativas de formación que permita a otros ampliar sus perspectivas de mundo y poner entre paréntesis las maneras que se nos han vendido como únicas.

En estas formas de resistencia desde la objeción de conciencia se manifiestan, de manera explícita o implícita, sentimientos de indignación frente a todas aquellas perversidades que la guerra produce, así como otras maneras de relación más conectadas con la amistad, solidaridad, respeto y equidad; valores que en cierta medida posibilitan una convivencia pacífica. En este orden de ideas, vale la pena mencionar cómo la objeción por conciencia hace parte de un an-

tedecente importante de la resistencia civil, que ha buscado reivindicar una postura ética frente a las maneras en las que el mundo cotidiano es sometido por los violentos.

Este tipo de resistencia, comprendida como derecho y deber individual de quebrantar la ley obedeciendo la conciencia, se reconoce como el antecedente más lejano de la resistencia civil:

Esta modalidad de resistencia, visibilizada esencialmente en la postura ética asumida por los primeros cristianos y distintas sectas religiosas pacifistas, desde los tiempos antiguos hasta el renacimiento, en la que se optaba por sacrificar la vida antes que atentar contra las convicciones religiosas y el compromiso personal con las mismas, evidencia desde entonces un elemento fundamental de la resistencia civil: la fuerza moral que genera, convoca y sostiene el ejercicio de resistencia (Hernández, 2009, p.122).

Sin duda, hacer parte del Kolectivo ha cambiado la vida de los y las jóvenes que se han identificado con esta propuesta porque, desde allí y en diversos escenarios, combaten el machismo y generan formas de acción para ser más abiertos frente a los pensamientos de los demás; lo que no se reduce al grupo de amigos que integran y participan en el colectivo, también se nutren con la participación en otros escenarios en los cuales confluye la diversidad y construyen a partir de las experiencias vividas y compartidas. Tener la posibilidad de pertenecer y actuar en escenarios no exclusivos a los asuntos relacionados con la objeción por conciencia ha facilitado la articulación entre temas, personas, espacios y movilizaciones para reconocer la guerra, hacer memoria, respecto a lo que acontece en sus mundos y visibilizar voces al margen de un utilitarismo político.

Es claro que la participación en otros espacios y con otras experiencias ha fortalecido su práctica de *objeción por conciencia* como una postura de vida, apostarle al debate y a su capacidad para convocar y persuadir es su manera de hacer

posible que la guerra y las armas dejen de ser vistas como un mediador social, es su manera de seguir existiendo pese a todo. El teatro es otra estrategia que les permitió hacer visible el tema de las víctimas de la comuna trece, recordemos que como resultado de la Operación Orión² allí fueron sepultadas personas y desaparecían en medio del drama diario de violencia y confluencia de diferentes grupos armados. En medio de esta realidad surgió el Kolectivo que sigue persistiendo en sus ideales de decirle no a la guerra y no a la militarización de la vida.

Con mediaciones como el teatro los y las jóvenes del Kolectivo Antimilitarista de Medellín logran movilizar los cuerpos, mentes y sentimientos de las personas que sufrieron con la operación orión, no solo para promover la memoria y generar conciencia, también esto es un acto que nos invita como seres humanos a revisar lo vivido para proyectar un futuro diferente; un futuro deseado en el que las personas puedan transitar por sus territorios construyendo realidades alternativas a lo que les pasó. Esto, por supuesto, tiene relación con la manera en la que las personas construyen la paz:

Concederle poder a la paz, darle cada vez más espacio público y político el empoderamiento pacifista, tal como hemos visto, se convierte en el instrumento principal para el cambio. Empoderar a las personas y a todo tipo de grupos, asociaciones, organizaciones e instituciones es la garantía de los mejores futuros posibles. En fin, un futuro que esté lo más cercano posible, pero también alejado de la ingenuidad, lo que nos obliga a ser profundamente críticos y combativos con la violencia del presente, pero también con la que podamos «escenificar» el futuro. Aprovechar al máximo las posibilidades que la realidad nos ofrece en el presente para proyectar un futuro en el que estemos lo

2 La Operación Orión fue un operativo militar, desarrollado por miembros de la Policía Nacional de Colombia con apoyo de la Fuerza Aérea de Colombia, en la comuna 13, zona 4, de la ciudad de Medellín y cuyo fin era acabar con los grupos urbanos de la guerrilla de las FARC y el ELN. Esta operación se realizó bajo la declaratoria de Estado de Excepción. Las denuncias e investigaciones sobre los crímenes cometidos por la fuerza pública, abarcan desde el desplazamiento forzado a los falsos positivos.

más cercanos posible a la paz. En cualquier caso, a través de un camino lleno de inconvenientes, dificultades, ventajas, facilidades – conflictos, en definitiva- abierto y sujeto a evaluación permanente, pero que siempre debe estar presidido por la búsqueda creativa. (Muñoz, F & Bolaños, J., 2011, pp.35-36)

Los y las jóvenes del Kolectivo Antimilitarista no ven en la guerra un camino, su postura está dada desde la libertad de elegir, sus acciones no cuentan con un plan, tampoco hay un interés por planearlo y consideran que no son disciplinados en ello; son autónomos en su actuar, en las reuniones en las que afirman sus lazos de amistad piensan su proyecto y postura política como una construcción diaria entre amigos. Se podría decir que su forma de vida es un planteamiento permanente sobre cómo organizarse y trabajar, las estructuras y la planeación en sí mismas son vistas como el encasillar en formatos sus mentes y sus sueños. En oposición a lo que pretendieron y pretenden organizaciones extranjeras instaladas en los barrios a nombre del desarrollo comunitario, el Kolectivo Antimilitarista no se identifica con estas lógicas, su propósito es la construcción diaria, pensarse en el día a día los temas y problemas con que estos jóvenes se sienten convocados.

Consideran, así mismo, que la transformación está en sus acciones y no en un plan quincenal o decenal; su mayor interés está en trabajar por relaciones menos utilitarias, por los temas que demandan unir esfuerzos como proyecto político vigente, ser libres y liberarse, poder estar bien consigo mismos; luchar y resistir contra el sistema imperante y, en especial, abordar la objeción y el antimilitarismo, no solo desde lo que pasa con los y las jóvenes en relación al servicio militar, sino desde el reconocimiento de otros y otras que no están de acuerdo con la instauración de la guerra y la violencia como forma de vida.

En este enfoque la complejidad del conflicto en Colombia representa un eje fundamental, pues se parte de su recono-

cimiento como realidad inevitable y de la consideración de una condición humana inmersa en él, para plantear entonces una paz inacabada e incompleta. La complejidad advierte, por un lado, sobre la trama de realidades y relaciones difíciles de comprender que se albergan en muchas realidades; y, por otro, las limitaciones de los seres humanos para comprenderla y explicitarla.

Desde la perspectiva de la complejidad, la paz imperfecta «se corresponde con un ser humano tensionado, conflictivo, a veces violento, pero también altruista, cooperativo y solidario, sobre el que se pueden promover procesos de empoderamiento pacifista»; y «frente a lo perfecto, lo acabado, el objetivo alcanzado... todo ello lejos de nuestra condición de humanos, comprendemos como procesos inacabados inmersos en la incertidumbre de la complejidad del cosmos, nos «humaniza» y nos abre las posibilidades reales de pensamiento y acción». «La paz es dinámica, inconclusa y está anclada a realidades humanas sujetas a cambios y conflictos». (Hernández, 2011, p. 210).

El antimilitarismo y la objeción por conciencia se constituyen de este modo en una postura crítica frente a los asuntos políticos, económicos, culturales y sociales, que permite que los y las jóvenes se resistan ante aquello con lo que no están de acuerdo y los daña. La no militarización de la vida es una apuesta moral, ética y pasional. En palabras de uno de sus miembros: “la objeción no es sólo por el momento de los 18 años, no es sólo una irreverencia contra el militarismo sino es una búsqueda real de la transformación de una cotidianidad social” (KA-ME-N1); es una postura de transformación social que invita a juntarse con otros y otras desde principios de horizontalidad: “es una forma horizontal, que todos sepamos todo y que tengamos un diálogo entre pares” (KA-ME-N1), solo es posible la transformación si trabajamos en equipo, actuando desde la diferencia y sin dominaciones.

El antimilitarismo trasciende la acción a una filosofía de vida que les permite a estos jóvenes amar su mundo, preo-

cuparse por generar procesos de transformación social con la esperanza en que otro mundo es posible. Ser objetores de conciencia implica ser sujetos políticos capaces de resistirse y desobedecer frente a las determinaciones del Estado, implica también organizarse, tejer redes para generar acciones de formación, de concientización y sensibilización para que otros jóvenes puedan darse cuenta de lo que quieren y desean, buscando contribuir en la construcción de proyectos de vida críticos y diferentes.

El objetivo principal como lo dicen los compañeros es la objeción de conciencia y es dejar que no se muera ¿cierto? Que no se muera ese proyecto político de transformación que no está sólo en nosotros, está en muchas mentes de muchas mujeres y hombres de todo este país, pero que en nosotros se representa bajo una palabra y es que como amigos también podemos seguir, o sea como parche de amigos o conocidos o pues yo no sé, o personas que no queremos dejar que ese mundo nos aplaste, que ese mundo avasallante nos divida y nos mande a cada uno para el computador en la casa ¿sí o qué? Entonces es como bueno, intentar sobrevivir frente a lo que el mundo nos está planteando (KA-GF-N1).

Voces como las del Kolectivo Antimilitarista de Medellín se atreven a la desobediencia de la guerra; voces críticas con tintes de utopía, que resuenan en sus barrios y localidades para edificar otras posibilidades de vida; rechazando la guerra, provenga de donde provenga, resistiéndose a la militarización de la vida e invitando a comprenderla para de-construirla. La apuesta es formarse a sí mismos y a los demás, reconociendo otras metodologías y pedagogías alternativas que ponen en diálogo los contextos cercanos y cotidianos, buscando construir comunidad.

El Kolectivo se hace cuerpo para romper cadenas y desatar las mentes, para brindar a otros y otras desde sus lenguajes (la música, el teatro del oprimido) como forma y expresión de lo creativo en la unidad y la diversidad; la aventura

de deconstruir lo construido desde “un nosotros”, a partir de las políticas del cuerpo y las emociones como formas alternativas de experimentar la vida. Cuerpo politizado que se invade de sensibilidad y de cuestionamientos, sentirse parte del mundo y sus padecimientos; demostrar que, en el aquí y en el ahora, también hay otros y otras que actúan desde prácticas pacifistas; jóvenes con postura crítica que se preguntan por los contextos de un país en guerra y que, sin embargo, son capaces de habitar de manera poética; para ellos no es una opción viable tener un cuerpo para el sometimiento, la obediencia y la guerra:

Estar en el grupo de objeción de conciencia, precisamente fue con dicha idea o nuevo encuentro en el que mi mente, como ser político y de sentir, de trastocar mi ser en la piel y demás, me cuestionó y reactivó más mi postura apolítica; de ser un cuestionador de las arbitrariedades económicas, políticas y sociales que en el cotidiano se ven ¿cierto? Y, como lo decía antes, el de no ser parte, no ser un retazo de carne más para morir ¿cierto? para recibir balas, mientras los generales reciben medallas; para eso, para eso en concreto y hacer de mi ser un ser real, como ser único, como cada quien lo es. (KA-GF-N6)

En el Kolectivo Antimilitarista piensan y se preocupan por los y las jóvenes y por su capacidad crítica para habitar el mundo. Esta, así como las otras experiencias del estudio, se enfoca en develar otras maneras de dominación.

Colectivo Multipropaz

El estar en Multipropaz para algunos ha significado un escenario donde pueden comprender sus realidades de manera más amplia, verse e imaginarse más allá de los límites fijados y determinados por sus condiciones de marginalidad. En este marco de relaciones es que empieza a legitimarse más el reconocimiento que la indiferencia, escenarios en los que se propicia una mirada cada vez más comprensiva

de sus realidades y se construyen proyectos de vida críticos y autónomos.

Cada uno encontraba un lugar en Multipropaz donde digamos que el hecho de darse cuenta que cuando hablaban de paz no era solo sentarse y venga ¿qué es la paz para usted? Porque realmente eso es muy complejo, sino hagamos paz por medio del baile; entonces, todos los chicos empezaron a encontrar un espacio diferente; sí, a mí no me gustaba bailar, encontraba arte y me daba cuenta que yo era muy buena para el dibujo y que por allí le estaba aportando a otras personas; siento que es como esa oportunidad que se le dio a todos de ser como son; y no, venga, venga, para este grupo pero le toca ser así, sino, ven a este grupo y tú escoges en dónde quieres estar, quién quieres ser, así se dio la movilización como la oportunidad que se le da a todos los chicos de ser como ellos son. (CMP-TC1-N6).

Multipropaz propuso una estructura de organización que permitió generar tanto relaciones de horizontalidad como roles que delimitan las responsabilidades y acciones que le corresponden a cada cual. En este sentido, el proceso inició con unos jóvenes cuyo rol era el de formadores de la propuesta educativa *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz*³ y que a su vez se formaron con una maestra acompañante, ellos y ellas eran responsables de multiplicar lo aprendido en sus grupos de pares. Esta estrategia permite que el movimiento permanezca en el tiempo, en la medida que los y las jóvenes formadores-as recrean sus experiencias de aprendizaje con sus pares y, a su vez, se van fortaleciendo en el proceso hasta convertirse en el equipo multiplicador que se renueva según cada ciclo.

3 Este es un programa desarrollado como una propuesta de socialización política para el despliegue de subjetividades política centradas en la potenciación de las dimensiones Afectiva, Ética, Creativa, Comunicativa y Política, planteadas a la base de procesos de Desarrollo Humano en una perspectiva alternativa y que la Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano, ha desarrollado durante los últimos 18 años con niños, niñas, jóvenes, docentes, padres y madres en el marco de los contextos educativos colombianos y como una alternativa frente a las múltiples formas de violencia que marcan estos territorios. Para ampliar información, consulte <http://ceanj.cinde.org.co/proyectos-desarrollo/ninos-ninas-y-jovenes-constructores-as-de-paz/acerca-de-nnjcp.html>

Esta estructura funcionó en un primer momento permitiéndoles repartirse diversas tareas como: la logística, liderazgo de los talleres, la sistematización de las sesiones, la evaluación del proceso, entre otras. Las tareas se proponen con carácter rotativo para que así cada joven tenga la oportunidad de aprender de las diferentes actividades y darse cuenta de sus fortalezas y/o habilidades. Así mismo, el proceso de organización de la puesta en marcha de la formación depende de las condiciones y espacios que las instituciones educativas brinden para su dinamización. Luego de un tiempo esta manera de organización cambia un poco en la medida en que desarrollan sus actividades en el marco de los potenciales del desarrollo humano (afectivo, ético, creativo, comunicativo y político), como lo aprendieron desde el programa *Niños, Niñas y Jóvenes Constructores-as de Paz*. Cuando sienten la necesidad de un cambio convocan estudiantes que participen de grupos de interés como audiovisuales, artes, emisora, ecología, salsa y periódico; todos escenarios de expresión alternativa con los que se sintonizan muchos estudiantes, cada grupo de interés es liderado por aquellos que tengan el talento para cada tema.

La organización de este colectivo se caracteriza por ser un espacio de amigos que quieren reivindicar territorios, hacer memoria y recuperar saberes. A partir de esos intereses, se organizan y desarrollan procesos formativos, de investigación, en asambleísmo donde se escucha al otro, se reconoce, se rompe con estructuras, se reivindica la estética y el cuerpo como formas simbólicas de actuar y develar realidades, a lo que hemos denominado, mediaciones pacifistas, desde las cuales se hacen evidentes otras formas de existencia que se alejan de las prácticas de violencia.

Mutipropaz le apuesta a la paz como escenario de aprendizaje y de formación, un espacio para convivir de otras maneras; reconociendo las potencias de los y las jóvenes que ven la paz como imperfecta y plural al situarla en medio de las conflictividades y las violencias, así como en sus muchas

comprensiones y manifestaciones. Las paces imperfectas son reconocidas acá desde aquellas experiencias vivenciales que han permitido a los y las jóvenes ir potenciando de manera integral su desarrollo; permitiéndoles, entre otras cosas, fortalecer el conocimiento que tienen de sí mismos, la construcción de relaciones de reconocimiento y confianza; dando fuerza a su capacidad de tejerse con otros y otras desde su vinculación, para ir transformando sus realidades y, por supuesto, para actuar de manera colectiva, claro está en medio de sus conflictividades.

Multipropaz es una organización donde los jóvenes son los protagonistas, donde se trabaja por la construcción de la paz, este es el objetivo primordial, donde se acepta a las personas como son y se les ayuda a desarrollar un proyecto de vida; y, aún más, a construirlo, donde te enseñan que tú vales y que tú participación importa y donde tú tienes mucho que dar (CMP-TC2-N1).

En el enfoque de paz imperfecta, se deben tener en cuenta las mediaciones:

[Las mediaciones] nos permitirían entender las relaciones que en muchas ocasiones se producen entre la paz y la violencia, en cualquiera de sus manifestaciones, o más genéricamente entre la paz imperfecta y la violencia estructural. Ejemplo prototípico de tal mediación podría ser el poder, comúnmente caracterizado como violento, pero que en sus últimas interpretaciones —en el sentido de «capacidad de transformar»— puede tener unas aplicaciones más abiertas en las que su sentido violento no sea un presupuesto de partida sino una cualidad que adquiere según el uso que de él se haga. En consecuencia, las mediaciones deben ser también propiciadas, buscadas, potenciadas como paso intermedio, interlocutor, para la transformación pacífica de los conflictos. En este sentido, la comunicación, el intercambio de información, el conocimiento de las condiciones, motivos e intereses de los otros espacios del conflicto, se convierte en un vehículo de indagación en la medida en que interacciona las circunstancias que definen la realidad. (Muñoz, F. & Bolaños, J., 2011, p.28)

Multipropaz se encuentra en la comuna 20 de Cali, en el sector de Siloe⁴, un lugar marcado, según las percepciones comunes por la violencia y por las pandillas. Pero la apuesta del colectivo es desvirtuar esas miradas y demostrar que “Siloé no es como lo pintan”, sino que lo están pintando. Esta es una propuesta de mediación que ha servido para movilizar imaginarios sociales sobre la comuna y, de hecho, transformar prácticas cotidianas desplegadas desde su institución educativa.

Digamos que a partir de una película que sale en Cali, que se llamaba “doctor alemán”, no recuerdo muy bien, digamos que la película hablaba un poco lo que era Siloé; entonces los jóvenes al ver la película no se sintieron muy identificados y no tenían una manera de decirle a la gente no mire es que esto no es así, entonces se propone hacer un documental que se llamaba, como acción política ¿cómo decirle a la gente mire es que hay otra mirada, es que los jóvenes en Siloé no son así? Siloé no es así, entonces hacen un documental que se llama “Siloé no es como lo pintan sino como lo estamos pintando” a modo de reaccionar un poco a lo que ya se le había planteado a la sociedad de lo que era Siloé. Entonces, fue impactante porque la comunidad veía ese documental y entonces tomaba más conciencia, ¡ah esto sí!, es más como lo pintan los jóvenes que como lo están mostrando los productores. (CMP-ME-N9)

Para este colectivo juvenil una de las figuras que además de ser reconocida por los y las mismas jóvenes como la mediadora del grupo, también es clave en los apoyos y la persistencia en las diversas movilizaciones, es la figura de una maestra quien narra su pertenencia al grupo diciendo:

4 Después de Aguablanca, el sector popular de más rápida expansión es la ladera al occidente de la ciudad de Cali. Con características muy particulares. La Comuna 20 es la más tradicional, identificada como el sector de Siloé, asentamiento de mineros y campesinos procedentes en los 50 del siglo pasado del Eje Cafetero (de Marmato), del Cauca y Nariño. La Comuna la conforman 14 barrios (Belén, Belisario Caicedo, Brisas de Mayo, Cementerio Carabineros, Cortijo, La Estrella, La Nave, Los Mangos, Lleras Camargo, Pueblo Joven, Mónaco-La Sultana, Siloé, Tierra Blanca, Venezuela). También allí sobreviven desplazados de otros departamentos e inmigrantes de la ciudad, a quienes los altos costos de arrendamiento y servicios públicos les obligan subir de estrato geológico. En este momento la comuna 20 tiene más o menos 60.000 habitantes; la mitad con menos de 30 años; de ellos, casi la mitad en edad escolar pero unos 6.000 por fuera del sistema educativo.

Llevo once años y medio con Multipropaz, desde que nací he hecho muchas acciones políticas, creo que solo el hecho de cómo camino ya es una acción política, siempre buscando el bien por dónde voy para que otro junte su mano y se descubra; de mis acciones más relevantes es ésta, la de Multipropaz, porque se trata de visibilizar a los jóvenes, no por sus problemáticas, no porque son pandilleros, sino para visibilizarlos desde sus talentos, desde sus posibilidades, desde sus proyectos de vida; que se den cuenta que tienen proyectos de vida que valen la pena; creo que la acción política que hemos construido entre todos es darle alternativas a los otros jóvenes del colegio, que para ser reconocidos no se tiene que ser el malo del barrio, me parece que eso es una acción de la que a veces no nos damos cuenta. (CMP-TC1-N1)

Nombrar a la maestra es dar reconocimiento a una parte relevante de la historia y el trasegar de este colectivo. Su postura abierta y amorosa ha generado lazos profundos de confianza y maneras de tejer las relaciones desde el reconocimiento y la solidaridad. Martínez señala la importancia de este tipo de lazos en la construcción de paz:

Entre personas estamos tan sólidamente relacionados que podríamos decir que la solidaridad es una característica básica de nuestra subjetividad. Estamos sólidamente ligados para la constitución de la propia identidad. Mi propia identidad sólo puede constituirse en relación con las de las otras y los otros. Esta es la fuerza de la fragilidad, que nos muestra interdependientes. La violencia, aparece con la ruptura de esa solidaridad e intersubjetividad básica de las relaciones humanas. La violencia altera la configuración de la identidad con las otras y los otros y trata de legitimarla en su contra. El cuidado y la preocupación de unos y unas por otros y otras son manifestaciones de la solidaridad básica de la intersubjetividad como complemento a la asunción pacífica, mediante pactos y concertación de la fragilidad de la condición humana a la que nos hemos referido (2005, p.38).

Por otro lado, el incumplimiento o garantía de los derechos fundamentales por parte del Estado y la indignación de ver como otros sufren, se convierte en un motor para

exigir los derechos por medio de acciones de resistencia no violentas. Otro de los fundamentos de su actuar es el simple hecho de sentirse parte de un grupo de paz y participar mediante acciones que generen procesos de transformación y compromiso en relación a sus contextos de vida. Persistir y expandir sus experiencias a otros escenarios que trabajen por fuera de marcos institucionales y conocer otros para pensar y actuar juntos; generando nuevas estrategias de comunicación que les permita mostrarse de manera diferente a como los leen los medios de comunicación masiva, pudiendo evidenciar sus potencialidades en la construcción de escenarios pacíficos de coexistencia.

Multipropaz es un espacio donde lo humano florece en las potencialidades de los jóvenes, se visualiza en sus acciones, en la posibilidad de crear redes y vínculos afectivos, donde las jóvenes que habitan esos territorios se preocupan y actúan desde intereses propios, de par a par, de calle en calle y de salón en salón, con sus propias producciones audiovisuales y redes sociales:

Entendiendo lo político como lo que hacemos por el bien común y las acciones políticas como las estrategias que utilizamos para alcanzar ese bien común es lo que nosotros hacemos y concretamos en estrategias de resistencia, dictamos clases en los salones, bailamos para que aprendan a respetar su cuerpo, creamos sentido de pertenencia, esperando que nuestro sueño “la convivencia pacífica” se dé. (CMP-TCI-N2)

El colegio, sus hogares, el barrio, las escuelas aledañas y universidades, como el ICESI y la Universidad del Valle; han sido los lugares o territorios en los que más han movilizad sus acciones políticas. Claro está que es el colegio el lugar en el que empieza su proceso formativo y desde el cual los y las jóvenes despliegan prácticas creativas, llevándolas al barrio a partir de *Jornadas por la paz*, siendo este el primer escenario en la configuración

de nuevos sentidos de vida y nuevas formas de estar y de habitar sus barrios.

Tomamos la decisión de ocupar pacíficamente el colegio, me acuerdo muy bien que fue un lunes como a las cuatro de la mañana cuando con cadenas cerramos la puerta de aquí, la de acá y la de aquí. Los profesores fueron llegando, entonces, algunos profesores nos dieron apoyo y se quedaron ahí todo el día y nos colaboraban con plata o nos daban alimentos; otros sí estaban un poco molestos y hubo ciertas problemáticas porque era como el problema del teléfono roto; un profesor decía una cosa y decía otra a otro, entonces nosotros como que chocamos y lo que ellos querían era que nosotros nos quebráramos acá. Lo que pasó fue mucho, aquí hubo muchos problemas, entonces, ese día yo me acuerdo muy bien que hice la reunión que fue con todos los que estábamos en la toma y hablamos de que cualquier cosa que ellos pensaran, sintieran y quisieran hacer lo resolvíamos en grupo porque nosotros éramos uno y si a uno lo dañaban todos nos quebrábamos; entonces, después de eso, los padres de Mawe que estuvieron aquí acompañándonos nos trajeron alimento y cocinábamos nosotros, dormimos aquí en el colegio, hicimos actividades por las noches, días después el secretario de educación vino. (CMP-TC1: P1)

Las acciones políticas realizadas en el colegio intervienen sobre el entorno de su comunidad, teniendo en cuenta que se trata de la construcción de *habitus* que potencialicen sus prácticas pacifistas. En palabras de Francisco Muñoz y Jorge Bolaños:

Podríamos decir que el (los) *habitus* es (son) una cualidad de los seres humanos, el espacio de mediación de los seres humanos con su entorno natural y social. Es la instancia donde se gestionan los conflictos que surgen en la gestión de la complejidad sobrevenida por en el medio en que viven los seres humanos. Los *habitus* incluyen las cualidades y predisposiciones de los seres humanos con capacidad para adaptarse y gestionar la conflictividad de su entorno. Los *habitus* son facultados por las potencialidades humanas y viceversa, facilitan el desarrollo de estas potencialidades. A través de los *habitus* el ser humano alcanza el desarrollo de sus potencialidades, la satisfacción de

sus necesidades, que en definitiva pueden garantizar la paz. Podríamos decir, por tanto, que los *habitus* son las instancias donde se desarrollan las potencialidades como garantía de la supervivencia y la existencia de los seres humanos. Finalmente, los *habitus* son los que posibilitan el empoderamiento pacifista, el desarrollo de las capacidades o las cualidades que hacen posible el cambio de la realidad. (2001, p.29)

Esas instancias que mencionan los autores, son aquellas mediaciones construidas por el colectivo para favorecer el restablecimiento de derechos (como se muestra en la toma del colegio) y la posibilidad de potenciar la vida mediante la construcción de proyectos de vida críticos y autónomos, así como en tener cada vez más presentes diferentes y diversas maneras en las que los seres humanos sabemos hacer las paces.

Quizá sin un proceso como Multipropaz mi vida hoy sería diferente pues el contexto en la comuna 20 ofrece alternativas muy distintas a las que escogí para mi vida; gracias a que con este proceso logré construir, sin pensarlo, un Proyecto de Vida. Y es precisamente ese el aporte que nos hizo la fundación, sus procesos ofrecen a los jóvenes la posibilidad de soñar, de construir proyecto de vida, de aprender habilidades para la vida, de cualificarse como grandes líderes, de aprender nuevas cosas y enseñarlas a otros, de encontrar un lugar valioso dentro de esta sociedad. La gran recompensa es ver como todas las habilidades que yo he aprendido en Multipropaz me han servido en los diferentes ámbitos de la vida, pero además la satisfacción y orgullo que representa ser líder de un proceso tras el cual muchos jóvenes hoy son artistas, bailarines, realizadores audiovisuales, talleristas, etc. Y tienen las mismas ganas de enseñar a otros jóvenes que hoy están en el lugar que nosotros estuvimos antes. (CMP-E-N4)

El fuerte trabajo en el reconocimiento del otro y la otra como legítimo es algo que ha servido a los y las jóvenes para abrazar sus dificultades y ser más conscientes sobre cómo actuar en medio de la diferencia, del disenso y, por supuesto, del conflicto. El procurar estar atentos a las necesidades de los y las jóvenes, para brindarles un ambiente de relación

basado en la incondicionalidad, ha permitido que muchos jóvenes salgan del mundo del consumo; el deseo de responder a lo que sucede en la cotidianidad —permitiendo desde acciones continuadas tener impactos y propiciar transformaciones— desde el reconocimiento de sus potencialidades más que desde el reconocimiento de sus carencias o problemáticas. Se trata de reconocer el conflicto y las violencias en medio de las posibilidades de construir paz, de dar cuenta de cómo las personas en relación transforman sus maneras de actuar, de prácticas violentas al uso de otras maneras de ser y estar, como las diferentes maneras de hacer las paces a partir de los *habitus* de la paz.

Nos hace movilizarnos, por ejemplo, a nivel del colegio, yo me pillo los pelados, me dicen: “profe vamos a hacer una jornada por la paz contra la discriminación”; y yo digo ¿pero, por qué? “Ah porque es que los maestros están haciendo tal cosa o tal otra”. Entonces listo, vamos, por ejemplo, cuando hay problemas con el agua y el colegio está sucio: “profesora vamos a esto” y yo: ay chévere pelaos listo ¿yo que tengo que hacer entonces? Ah bueno, pero podemos hacerle tal cosa; nos moviliza todo lo que para ellos es injusto: cuando los están invisibilizando, los secuestrados, una movilización muy bella que ellos crearon fue una jornada por la paz bellísima cuando soltaron a Ingrid Betancourt⁵. (CMP-TC2-N5).

5 El 2 de julio de 2008 se realizó la llamada Operación Jaque, en el departamento del Guaviare. Fue una misión de inteligencia militar de rescate basado en la política de seguridad democrática del expresidente Álvaro Uribe Vélez. La redada fue ejecutada por miembros de las Fuerzas Militares de Colombia con el fin de rescatar a 15 secuestrados en poder de las FARC. En la Operación Jaque se utilizaron dos helicópteros militares con características y emblemas del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), para simular una misión humanitaria. Entre los rescatados estaban: Marc Gonsalves, Contratista norteamericano contratado por el Departamento de Defensa de EE.UU. para recoger informaciones sobre plantaciones de droga en el sur de Colombia. Fue secuestrado el 13 de febrero de 2003 cuando el avión en el que viajaba se estrelló en Caquetá. Thomas Howes, Contratista norteamericano secuestrado el 13 de febrero de 2003 en el Departamento de Caquetá, cuando realizaba un vuelo “antidrogas” junto con Keith Stansell y Marc Gonsalves. Keith Stansell, Contratista del Departamento de Defensa norteamericano que había sido secuestrados el 13 de febrero de 2003, luego de que su avión se estrellara mientras realizaba un vuelo “antidrogas” en el departamento de Caquetá; la ex-candidata presidencial de Colombia, Ingrid Betancourt, siete militares y cuatro policías. Ver: Semana.com: <http://www.semana.com/nacion/operacion-jaque-obra-maestra-general-montoya/159616-3.aspx>; TuDiscovery.com <http://www.tudiscovery.com/rescate/rehenes/rehenes.shtml>

En medio de estas situaciones del país es donde ellos y ellas despliegan su creatividad en acciones como: “perfumar el barrio contra la violencia o vacunar a todos contra el maltrato a las mujeres”. Entre las experiencias más significativas que los y las jóvenes de Multipropaz recuerdan, se encuentran los impactos que produjo en su comunidad educativa y en los barrios, los performances que realizaron: vacunación contra la violencia, abrazos gratis, el disfraz del río para mostrarle a la gente el uso irracional del agua, perfumar el barrio para darle a la gente un aire de paz. Estas experiencias quedaron en la memoria de la gente como significativas por la afectación que produjeron en quienes las diseñaron, desde saberes generados en la formación, en sus capacidades de imaginar otras posibilidades para su existencia.

De otras escuelas iban niños de quinto, de segundo y entonces decían esta es la vacunación más rica, yo siempre me voy a querer vacunar. Entonces, yo siento que es de las cosas más bonitas y de los recuerdos más chéveres que a mí me ha dejado Multipropaz, porque cada vez que nos veían haciendo algo era van a vacunar, yo me quiero vacunar y entonces nosotros les hacíamos firmar algo que se llama el libro del pacto, ellos ponían una frasecita o algo que querían cambiar y nosotros (ahora nos da mucha risa leer el libro porque leemos lo que nosotros escribíamos también) y nosotros decimos “sí, lo hemos logrado” y escribimos cosas tan bonitas, por ejemplo, había uno en “el libro del pacto contra la no violencia” que decía: “ya no voy a dejar dormir a mi perrita afuera” y eran bebés chiquitos y nosotros leíamos que ahí ya dejan de aceptar el maltrato. Que una persona diga eso, un niño chiquito, es encantador porque están viendo la violencia desde todos los puntos y lo vemos como muy conmovedor, que los chiquitos se acercaran a decirme: “yo me quiero vacunar porque yo ya no voy a hacer esto”, nos daba mucha risa porque los vacunábamos y ellos sentían como si eso les diera súper poderes o yo no sé... Hubo una, a mí me tocó una experiencia que fue muy bonita, en una semana cultural nos dieron pase a nosotros de vacunación, entonces, estábamos en vacunación sobre “los abrazos gratis”, entonces, a mí me tocó la vacunación, llegaron unos niños de una escuelita que se llama la Santa Luisa y los empezamos a vacunar. Eran niños de tercero y

cuarto que en ese año ya están más grandecitos, los vacunábamos y los hacíamos firmar y ellos comenzaban a construir lo que iban a escribir en el libro, entonces, uno decía como escribe que no vas a tirar más papeles porque es que tú estás tirando muchos papeles y luego uno los veía corriendo porque los niños ven el colegio y se sienten como libres, entonces, los veía corriendo cuando pasaban por ahí y decían “yo no he tirado más papeles” porque ese fue mi acuerdo... Ha sido realmente interesante, es de las cosas más significativas, realmente son cosas que nos han pasado muy bonitas. (CMP-ME-N6).

Colectivo Ruta Pacífica Joven de Risaralda

El surgimiento del colectivo Ruta Pacífica Joven estuvo marcado por los recorridos y experiencias de un grupo de mujeres jóvenes universitarias, quienes nos relataron su vinculación y trayectoria dentro del colectivo como el resultado de la confluencia de acontecimientos propios a lo largo de sus vidas, especialmente sus experiencias participativas en la vida escolar y universitaria, lo que les permitió estar y ser parte de la Ruta Pacífica:

Mi trabajo de grado tuvo que ver con violencia de género, violencia de pareja; entonces, digamos que el estar vinculada a la Casa de la Mujer me facilitaba muchas cosas, en términos de la población, de conocer todo lo de género y del movimiento feminista, entonces, fue como esa configuración de cosas hizo que finalmente yo hiciera la práctica en la Casa de la Mujer y luego fuese parte de la Ruta. (CRPJR-TCI-N1)

En los diversos relatos, las jóvenes del colectivo, narran su trayectoria de vinculación a la Ruta y pueden señalarse tres escenarios que han marcado significativamente la manera de ser y de pensar de estas jóvenes, su actitud participativa y de afiliación: (i) la familia, (ii) el ámbito educativo (colegio-universidad) y (iii) otros espacios de participación alternativa como colectivos y grupos juveniles. En estos escenarios ellas ubican sus vivencias y experiencias que, ligadas a acontecimientos específicos en diferentes momentos de sus

vidas, han marcado sus estilos de vida y maneras de interactuar en sus entornos.

De manera significativa aparece, en varios de los relatos, la referencia a la familia como un escenario muy importante donde se aprende, se comparte, se conoce el mundo; pero la familia que se narra no es la familia bucólica donde se construyen las relaciones de afecto; la familia que emerge en estas narraciones es aquella construida por las dinámicas de poder que allí se gestan.

Desde esta visión, las relaciones que se tejen y las dinámicas propias que se dan a su interior, están señaladas por el modelo patriarcal donde el padre (hombre) es quien ejerce el mando y la autoridad, las mujeres obedecen y se dedican al cuidado de los demás. Este orden patriarcal es vivido por las jóvenes, como un orden legitimado, naturalizado y normalizado, fuente de desigualdad e injusticia, que genera indignación y rechazo; por lo tanto, las moviliza a asumir una postura crítica. De esta manera se genera en ellas una actitud de resistencia a este modelo de familia que las lleva a asumir un estereotipo y rol de “mujer”, que las ubica en relaciones de subordinación instituidas, no solo en sus familias, sino en la sociedad en general.

En términos personales yo estoy por varios motivos: el primero, por hacerle resistencia al modelo masculino y femenino que hay en mi casa, y con eso también darme mi lugar y mis cosas, yo creo que la dinámica padre-hija, madre-hija, hermana-hermana, ha cambiado sustancialmente; vengo de una familia que es papá, mamá, hermana, somos cuatro y mi padre siempre fue muy machista, peor el machismo de antaño. (CRPJR-TC-N1)

En este marco de relaciones emergen escenarios alternativos de vinculación que les abre otras formas de participación en la Ruta. Escenarios que están representados en colectivos altamente politizados en ideologías de izquierda y que en el país tradicionalmente han representado fuerzas de oposición.

El pertenecer a estos colectivos, como la JUCO⁶ y la Juventud Patriótica⁷, les abre nuevos horizontes de reflexión sobre los temas del conflicto y la paz en Colombia; espacios que también son generadores de nuevas tensiones, porque al interior de sus dinámicas organizativas y participativas se reproducen las mismas estructuras patriarcales de participación, en tanto el papel de las mujeres en estos grupos (que se declaran democráticos), las mujeres son invisibilizadas al punto de no llegar a sentirse representadas allí. En suma, a pesar de pregonar la lucha por la igualdad de género de la humanidad, estos grupos tampoco alcanzan a reconocer los intereses asociados a estas desigualdades. Así lo relatan las jóvenes:

6 La Juventud Comunista Colombiana (JUCO) es una organización juvenil de Colombia de carácter marxista-leninista, vinculada al Partido Comunista Colombiano. Por sus filas han transitado importantes personalidades de la historia política colombiana como Manuel Cepeda Vargas, Jaime Pardo Leal, Jaime Bateman, José Antequera, Yira Castro, Henry Millán González y Jaime Caycedo Turriago, entre otros. La JUCO es una de las organizaciones políticas juveniles más grandes de Colombia, cuenta con una amplia participación en las juventudes del Polo Democrático Alternativo. La mayor parte de su influencia de masas está centrada en el estudiantado de las universidades públicas y privadas, en los estudiantes de secundaria, en la juventud de los barrios y campesina de las zonas de histórica influencia del PCC. En la actualidad, la JUCO se rige por los derroteros que arrojó su XIV Congreso Nacional, realizado en diciembre de 2011, en Bogotá, y cuya síntesis se encuentra en su consigna “Unidad en las calles: por la esperanza, la paz y el socialismo”.

7 Movimiento juvenil que se origina en el marco de La Unión Patriótica (UP): es un partido político colombiano de izquierda, fundado en 1985 como parte de una propuesta política legal de varios grupos guerrilleros, entre ellos el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y dos frentes desmovilizados (Simón Bolívar y Antonio Nariño) del Ejército de Liberación Nacional y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Su primer Consejo Directivo fue encabezado por el Secretariado de las FARC. Con el tiempo, el partido UP tomó distancia de los grupos insurgentes y llamó a negociar una paz democrática y duradera. El Partido Comunista Colombiano (PCC) también participó en la formación y organización de la UP. Dos candidatos presidenciales, los abogados Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes y alrededor de 5.000 de sus militantes fueron sometidos a exterminio físico y sistemático por grupos paramilitares, miembros de las fuerzas de seguridad del Estado (ejército, policía secreta, inteligencia y policía regular) y narcotraficantes. Muchos de los sobrevivientes al exterminio abandonaron el país. En julio de 2013 el Consejo de Estado le devolvió la personería jurídica a la Unión Patriótica, la cual le había sido suprimida debido a que en las elecciones legislativas de 2002 no obtuvo representación en el Congreso; el fallo reconoció que las circunstancias de exterminio sistemático contra dirigentes y militantes del partido fue la causa para que no se presentaran a las elecciones y, por tanto, no obtuvieran la representación requerida. <http://www.testigodirecto.com/site/vernoticia.asp?ac=Contabilidad%20de%20las%20Farc%20-20Primera%20parte%20&WPLACA=1021>; 2. Editorial: Renace la Unión Patriótica El Tiempo, 10 de Julio de 2013; 3. Corporación para la defensa y promoción de los Derechos Humanos; 4. «La Unión Patriótica vuelve a la arena política». Semana (Colombia). 9 de julio de 2013. Consultado el 10 de julio de 2013; 5. <http://www.pacol.org/index.php/eventos/5273-convocatoria-al-iv-pleno-de-la-junta-patriotica-nacional-de-la-union-patriotica>).

Yo empecé a ser parte de uno de los grupos de izquierda, más populares “Juventud Patriótica”, entonces ellos empezaban a plantear como la liberación del ser humano y todas estas teorías marxistas y todo el asunto; pero había un punto en el que no se cubría a la mujer, entonces, la mujer era como un cero a la izquierda y una como que empezaba a indagarse: bueno, aquí, ¿qué pasó?, y empezaron a existir ciertos choques. (CRPJR-E-N1)

A cambio, en el colectivo Ruta Pacífica, se reconoce la participación de todxs, mediante formas flexibles, alternativas y equitativas, rompiendo con formas esquemáticas, tradicionales y ortodoxas. La ruta expresa su militancia política como una forma de autoaprendizaje, algunas prácticas organizativas de la ruta a nivel nacional reproducen esquemas centralizados y jerarquizados, pero en el colectivo de la Ruta Joven, se privilegian las decisiones colectivas por consenso, diálogo abierto, comunicación sin censura. Igualmente, se evidencia una necesidad de relevo generacional en los liderazgos de la organización, tal como lo expresa una de sus integrantes:

Entonces llegamos a una conclusión y es que también necesitamos un cambio de generación se hace o se vuelve una necesidad casi como ese cambio generacional porque a veces nos quedamos en el mismo discurso y también tenemos que ver las nuevas realidades. (CRPJR-GF-N1)

Los procesos organizativos de La Ruta se dan alrededor de la formación y sensibilización a otras mujeres, para que sean conscientes de su cuerpo y cuidado de sí y poder resistirse ante cualquier acto violento; por ello se centran en procesos que les permita comprender realidades, así como participar y construir investigaciones articuladoras y cohesionadoras de la acción política del colectivo.

Los procesos organizativos también están orientados a trabajar con la memoria como mecanismo fundamental para procesos de paz; están dirigidos a potenciar la parti-

cipación de las mujeres de manera más abierta y flexible, a enfatizar formas de participación que vinculen el trabajo con las emociones, el cuerpo, la comunicación intersubjetiva, la estética, la “emocionalidad política”, por oposición a una racionalidad política.

En los postulados de La Ruta encontramos que asumen su movimiento como pacifista, antimilitarista y feminista. Toda la incidencia que se puede generar desde allí, en una realidad atravesada por el conflicto y la guerra, es una alternativa de militancia que va más allá de las marchas. En este orden de ideas, las apuestas de este colectivo identifican el poder, las estrategias simbólicas, desde el cuerpo para movilizar a mujeres a defender sus derechos por la vía pacífica, a decir NO a la guerra y a reivindicar el papel de la mujer en los escenarios políticos públicos en los cuáles puedan ser reconocidas.

Formas de resistencia expresadas en el discurso *Obviamente no hace parte de mi quedarme callada*, donde se destaca la palabra como medio para pronunciarse ante lo que no se está de acuerdo; la necesidad de propiciar los espacios con otros para construir desde el lenguaje formas de resistencia. La movilización está orientada a formas de resistencia al sistema guerrerista, violento y patriarcal; una resistencia que implica, por un lado, ruptura con la racionalidad imperante y, por otro, transitar hacia otras formas vinculadas a la “emocionalidad política” y a la visibilización a través de otros lenguajes, como los performance, caracterizados por una simbología del dolor que se expresó inicialmente, en el luto que portaban y en el silencio de sus rituales, pero actualmente las jóvenes prefieren expresarlo mediante la estética de los colores y también el performance como testimonio y consigna. Así lo relata una de sus integrantes:

Por ejemplo, vincular todo el tema artístico en las movilizaciones, las movilizaciones de las mujeres que hacía antes eran movilizaciones muy en el ritmo de la estética del silencio, en el tema del luto, cuando

aparecen todas estas viejas -que no que el arte, que yo hago el performance, que yo me empeloto, que yo me pinto-, pues claro eso reactiva unas dinámicas muy distintas y surgen esos grupos jóvenes en Antioquia, en el cauca y en Risaralda. (CRPJR-GF-N2)

Trabajar para que hubiese una ruta de sanación diferente a la ruta administrativa, por la humanización de la atención a las víctimas y porque se tenga mayor sensibilidad ante estos asuntos. El colectivo brinda la posibilidad de poder conocer las formas de afrontamiento de las mujeres víctimas, más allá de las miradas disciplinares. Asume su espacio como un espacio en construcción desde la participación, la resignificación de la propia subjetividad y la transformación de sus visiones de mundo. Resistencia desde la organización en red y de escenarios que puedan generar cohesión entre movimientos, también participando desde lo institucional, para denunciar las violencias que se han instalado y que parten especialmente del uso de las armas y el uso de diferentes violencias en las relaciones cotidianas. La Ruta Joven de Risaralda, a través de sus apuestas en el trabajo de la memoria histórica, la reivindicación del género y su ruptura frente a la militarización de la vida y las violencias de todo tipo, tienen presente estos asuntos que las moviliza y los movilizan, porque saben cómo sería vivir de otra manera o, en otros términos, reconocen diferentes maneras de hacer las paces y por ello sienten la necesidad de interpelar a los y las que niegan estas maneras.

Vicent Martínez Guzmán (2005) diría que las paces son algo que “nos hacemos” de distintas maneras, entre los seres humanos y la naturaleza:

Si es algo que nos hacemos, siempre podemos pedirnos cuentas por ello. Lo que nos hacemos es un ejercicio de libertad como una dimensión de evaluación de lo que nos hacemos. Libertad como responsabilidad, como capacidad de dar respuesta a lo que nos hacemos, decimos y callamos. Libertad como ejercicio de las capacidades, las competencias que tenemos para hacernos las cosas de muchas maneras diferentes,

como potenciación, capacitación o empoderamiento de los poderes de las gentes que, además, tienen derecho a hacerlo de acuerdo con sus propios valores, sus propias culturas (...). Empoderamiento, sobre todo, de aquellas y aquellos a quienes se les han sometido sus poderes o capacidades y se les ha privado del ejercicio de su libertad. (p.37)

Las acciones están encaminadas en tres rutas: (i) por un lado, buscan hacer visible las exclusiones de quienes han sido afectados por la guerra y las violencias, instalando una nueva apuesta política en el enfoque de género; (ii) por otro lado, buscan contribuir en la circulación de otros discursos sobre el reconocimiento y visibilización de la mujer, a partir de procesos de investigación; (iii) y, finalmente, buscan la sensibilización frente a los DDHH de las mujeres en los espacios cotidianos y sus “nichos de familia”. A nivel colectivo buscan cambiar los imaginarios negativos sobre el feminismo, incidiendo en la transformación, en las decisiones y orientaciones nacionales sobre “La Ruta” como colectivo y flexibilizar las posturas radicales del movimiento, derivadas de marcos generacionales distintos porque las luchas han cambiado generacionalmente. Las luchas de las nuevas generaciones se centran en la lucha contra la violencia hacia las mujeres, por el reconocimiento de nuevas identidades sexuales, de un imaginario de mujer independiente y en el pleno ejercicio de sus derechos.

Colectivo Ambientalista

Para el Colectivo Ambientalista el primer escenario de constitución fue la Universidad como un espacio de despliegue de su potencial político para actuar, en el que surgen los movimientos estudiantiles y el movimiento ambientalista. En este mismo escenario se han dinamizado foros y conversatorios permitiendo un abordaje teórico y reflexivo sobre problemáticas como las plantaciones forestales en la región, la mega minería, las crisis comunitarias, la puesta en tensión del ambientalismo; cobrando sentido como prácticas de acción política y, al mismo tiempo, ha sido un escenario de di-

fusión de dichas problemáticas y de las ideas que los movilizan. El segundo escenario va más allá de la marcha, es por la toma de escenarios institucionalizados, se encuentran también en otro tipo de prácticas y expresiones, que hacen un llamado a la conciencia comunitaria, como el arte y nuevas estrategias de comunicación. Reconocen la comunidad, su cultura y sus prácticas como un escenario de actuación política, con la finalidad de que algún día se generen procesos de reflexión que develen el trasfondo y el contexto de sus problemáticas; buscando que las comunidades se vean fortalecidas como actores políticos que trabajan por una lucha común: la transformación de sus entornos. Sus esfuerzos en uno u otro escenario están puestos en develar los impactos ambientales que venía generando la industria maderera sobre la cuenca de algunos ríos, los megaproyectos mineros y de hidrocarburos, motivos por los cuales el colectivo empieza a movilizar las comunidades directamente afectadas en la lucha por la defensa del territorio.

Yo creo que nuestras acciones han estado ligadas netamente a la universidad, porque en la universidad es donde uno llega a encontrarse con pensamiento abierto, con un conflicto social casi que permanente como han sido los problemas de la universidad pública, sus políticas privatizadoras y problemas de gobernabilidad; uno llega a encontrarse con los movimientos estudiantiles organizados, como estudiantes uno solo se encuentra con la realidad en la universidad pública e interactúa alrededor de esa problemática; para mí la acción política desde el principio ha sido desde la universidad como escuela de pensamiento en la que se descubre la realidad política del sistema educativo y a la final el reflejo de todo un sistema de país. (CA-TCI-N1)

Para el Colectivo Ambientalista el territorio es un escenario que moviliza la organización a resistirse para reivindicarlo, para recuperarlo, es una de las afectaciones que más les duele; el territorio entendido desde el cuerpo, desde los lugares que marcan y habitan. Las condiciones para que los colectivos emerjan y se mantengan además de las apuestas por generar otros mundos, otras formas de vivir, de habitar

el mundo y otras formas de relacionarse; son también un nicho de reconocimiento que encuentran los y las jóvenes en los colectivos; ya que en esos espacios pueden ser desde toda su esencia; nombrar lo que piensan y sienten y expresarse afecto a partir del respeto por la diferencia; reconocer otras miradas de la realidad, otros saberes, otros conocimientos; también es un nicho de aprendizajes de otras maneras de vivir el arte, de apropiarse saberes y multiplicar sus comprensiones a través de sus movilizaciones.

La otra área de pensamiento, de formación y de acción ha sido el movimiento ambientalista popular, (...) los espacios de ambientalismo popular que están en las localidades de comunidades, otros grupos organizados en el ambientalismo popular como los de la propia academia o lo que elegimos la mayoría aquí que es la administración ambiental, nos llevó a conocer los conflictos de nuestro territorio (...) buscamos como darle una función social a nuestra formación, entonces buscándole esa función social a nuestra formación nos involucramos en conflictos específicos que encontramos en nuestros territorios de vida, conflictos por el agua, por la vida, por el territorio, por el alimento, por la soberanía alimentaria, por los proyectos minero-energéticos que atentan contra las comunidades y el bienestar, el bienestar en general de las comunidades y de los bienes naturales, esos han sido los dos escenarios de formación y de acción política, la universidad y el ambientalismo popular. (CA-GF-N1).

Diversas han sido las condiciones y motivaciones de vinculación de los integrantes del colectivo ambientalista. Inicialmente, expresan que parte de su propia experiencia y situaciones individuales y/o familiares que permean y movilizan su propia condición humana; encuentran en el colectivo un nicho, un eco que se fortalece a partir de la polifonía de sus experiencias individuales. Cabe señalar el reconocimiento que alcanzan de sus propias condiciones de vida y del contexto de sus entornos desde los que se ven afectados, de condiciones económicas y sociales que determinan sus experiencias y los sentidos que les asignan, llevándolos a comprenderse como parte de esa sociedad y de las pro-

blemáticas que les aquejan, convirtiéndose el colectivo en el aliciente y el escenario para buscar transformaciones.

Ser conscientes de la realidad que se vive y leerla de manera crítica y propositiva es una característica de los colectivos:

Yo creo que lo primero es concientizarnos a nosotros mismos como colectivo y, desde nosotros, hacia afuera, a la sociedad que nos rodea, a la sociedad con la que compartimos un territorio de vida; sobre las problemáticas que más nos chocan y que están latentes en nuestro territorio, de concientizar, organizarnos nosotros y con la gente para enfrentar las problemáticas, para enfrentar a quienes fomentan y promueven esas problemáticas; bueno, organizarnos y en esa concientización generar procesos, actividades, y acciones que de hecho van a visibilizar, van a mostrar que defendemos una razón, una motivación, que es el bienestar de la sociedad en general y el bienestar de nuestros bienes naturales. (CA-GF-N1)

En los espacios académicos es donde encuentran, en algunos maestros, la motivación necesaria para vincularse al colectivo; pues a partir de sus ideas, su discurso y la posibilidad de diálogo con ellos emerge un interés común, una identidad puesta, en este caso, en el ambientalismo popular. Desde este mismo espacio se generan actividades que sirven, además de dar a conocer ideas, para incentivar a otros jóvenes que se vinculen al colectivo por la defensa de la vida, como fue el caso particular del *12° Eco Foro del Renacimiento del Ambientalismo Popular*. De manera complementaria a las afectaciones familiares y a las influencias académicas, reconocen como gran motivación su responsabilidad en la defensa de la vida, en la medida en que se ven envueltos en una realidad social desigual con dinámicas económicas y políticas que conllevan el saqueo de los bienes naturales y culturales. Por lo anterior, la necesidad de actuar, frente al sentimiento de atropello, los conduce a formas de resistencia por la inconformidad frente a hechos que afecten no solo lo personal sino también lo colectivo; lo que, en última ins-

tancia, va configurando la necesidad de permanecer juntos en la lucha y creación de oportunidades de cambio.

Es reiterativo, en los colectivos, que lo que les permite seguir juntos son las posibilidades de pertenecer a grupos en los que es posible actuar políticamente, desde el cuerpo a través de la música, del arte, de la organización de eventos y de la autogestión. Esto resulta significativo en la medida que da pie a conocer lugares, personas procesos y experiencias; lo cual implica, de algún modo, profundizar en lo que ha sido la guerra en nuestro país, reconocer y recuperar la memoria de las víctimas, el empoderamiento del ambientalismo popular, la reivindicación de principios ancestrales y los procesos de construcción de paz; además de saber y conocer cuáles son esos otros espacios y personas que le están apostando a entretejer formas distintas de convivir.

Las resistencias para la paz de Colombia evidencian valores y posturas de culturas milenarias, capacidades insospechadas para construir paz desde la noviolencia, procesos y acciones colectivas identificadas por sus protagonistas como “fuerza vital” y “ejercicio de autonomía, autodeterminación o neutralidad activa”, mecanismos pacíficos de defensa y de propuestas, y esencialmente poderes pacifistas transformadores, paces imperfectas, y realidades esperanzadoras para este país. (Hernández, 2009, p.118)

Es así como la vida política y ética de los jóvenes en Colombia pasa por sus afecciones, sentimientos morales y emociones políticas. En este sentido, es posible considerar y enfrentarse al reto de entender cómo las obras humanas, las producciones del espíritu y las formas en las que los cuerpos participan de agenciamientos éticos y políticos, traducen una sensibilidad implícita y modos de imaginar y ver el mundo con los otros de nuevos modos. Este hecho se traduce en una vida estética que se pone de relieve cuando exponen, interpretan, simbolizan y asumen su realidad, mediante lenguajes y apuestas discursivas alternativas a los ideales tradicionales. De allí, que el interés por comprender

a los y las jóvenes como seres cuya sensibilidad sirve para representar su existencia de manera diversa, diferenciada y alternativa sobre la mayor importancia para nosotros.

Por lo anterior, la necesidad de actuar frente al sentimiento de indignación los y las conduce a formas de resistencia; por la inconformidad frente a hechos que afecten no solo lo personal sino también lo colectivo, lo que va configurando la necesidad de permanecer juntos en la lucha y creación de oportunidades de cambio. Esto implica que los y las jóvenes de este colectivo intervengan en las comunidades a partir de su deseo de construir condiciones de vida digna, en pro de la defensa de la vida misma; ellos y ellas se movilizan desde estas afectaciones personales y sociales, en las que se encuentran con diversos actores. Por tanto, estaríamos hablando aquí desde un reconocimiento de la complejidad, en un enfoque de paz imperfecta en la que se teje a diversos niveles que interactúan entre sí.

En este enfoque, la complejidad representa un eje fundamental, pues se parte de su reconocimiento como realidad inevitable y de la consideración de una condición humana inmersa en ella, para plantear entonces una paz inacabada e incompleta. La complejidad advierte, por un lado, sobre la trama de realidades y relaciones difíciles de comprender que se albergan en muchas realidades; y, por otro, las limitaciones de los seres humanos para comprender y explicitar todo. En similar sintonía, otros analistas reconocen también la complejidad en la paz, especialmente en ámbitos específicos, como la construcción de la paz, que a su juicio es producto de la multiplicidad, interdependencia y simultaneidad. En forma expresa se refieren a la complejidad como: “múltiples actores, persiguiendo una multiplicidad de acciones e iniciativas, al mismo tiempo, a numerosos niveles de relaciones sociales en un escenario interdependiente” (Hernández, 2011, p.210).

Lugares en donde el territorio se reconoce como escenario de vida y a las comunidades como su actor protagónico, dos ejes que han permitido la visualización de las problemáticas ambientales en que la toma de conciencia y las prácticas organizativas cohesionan, fortalecen y movilizan la labor del ambientalismo. Aquí se evidencia la multiplicidad de actores con sus intereses encontrados, unos desde las fuerzas arrasadoras de los mega-proyectos y otros desde la resistencia por la protección de la vida, que configuran ampliaciones de las formas de comprensión de la paz y la acción política en los territorios.

Se trata de territorios con diversidad de connotaciones o formas de representarse, como en el caso de la búsqueda de la autonomía, cuando emerge en medio de las dinámicas propias de cada cultura, cuando son los habitantes quienes dan cuenta de las transformaciones y desarrollos de su comunidad (ya sea urbana o rural); es “territorio” cuando agentes externos se quieren apropiar de él, expropiando a las comunidades que lo han construido. Allí, es cuando surgen los conflictos por la defensa, por su destrucción y explotación motivados por intereses externos, conflictos generadores de dinámicas de desterritorialización.

Como que el territorio es un espacio físico, pero más que eso es un espacio de construcción de ideas, de identidades, en donde se refleja la cultura, digamos que los territorios todos son distintos porque toda la gente es distinta, donde se representan los sentires de la gente, donde se tejen, donde se construye. El territorio es una construcción histórico cultural o sea lo construye la gente que habita ese territorio. (CA-ME-N3)

El ambientalismo popular es el elemento central del accionar de los ambientalistas, es una categoría que el colectivo retoma de movimientos que se desarrollaron entre los años 70's y 90's, inicialmente como ecologismo y luego como ambientalismo. Es decir, el colectivo no inicia con el ambientalismo popular, sino que se vincula a una escuela de pensamiento que ya tenía sus raíces en otras épocas. Este tipo de colectivo emerge como respuesta al modelo capitalista de

explotación excesiva, desmedida y descontrolada de los recursos naturales del que se desprenden todas las problemáticas ambientales; condiciones que hacen que se conformen comunidades que se movilizan en defensa de los recursos naturales, iniciativa a la que se une la academia y posteriormente organizaciones nacionales e internacionales que hicieron de estos movimientos un asunto político, institucionalizando diferentes lugares de enunciación del discurso.

En este sentido, es necesario reconocer que este colectivo nace con y desde las prácticas de las personas, aunque hoy se asignen diferentes formas de nombrarlos según se hable de ecologismo, ambientalismo, ambientalismo popular, etc. Para los colectivos de nuestro estudio, en general, la movilización como práctica deja ver una intencionalidad no solo para reflexionar y repensar una realidad que afecta sus entornos sino también una apuesta por transformar esa realidad; transformaciones que desde distintas acciones irrumpen las estructuras, rompen esquemas reconociendo en lo cotidiano los espacios de resignificación y nuevos aprendizajes.

Esto da cuenta de lo que ha dicho Hernández (2009) frente a las resistencias en Colombia:

Las resistencias para la paz de Colombia evidencian valores y posturas de culturas milenarias, capacidades insospechadas para construir paz desde la noviolencia, procesos y acciones colectivas identificadas por sus protagonistas como “fuerza vital” y “ejercicio de autonomía, autodeterminación o neutralidad activa”, mecanismos pacíficos de defensa y de propuestas, y esencialmente poderes pacifistas transformadores, paces imperfectas, y realidades esperanzadoras para este país. (p.118)

Para los y las jóvenes del Colectivo Ambientalista las experiencias de movilización política cobran significado en la medida en que responden a problemáticas propias del modelo de producción, cuyas consecuencias se reflejan hoy en

los problemas geoambientales, movilizando a las comunidades en la defensa de la vida y de los territorios:

Yo creo que nosotros entendemos como movilización no lo del ámbito personal sino el ámbito colectivo, porque es lo que hemos charlado, es el movimiento inherente a todas las cosas; es decir, si sabemos que no estamos contentos con lo que la realidad nos muestra, con lo que nos dicen que es la realidad, no basta solamente con pensar que no nos gusta sino que hay que transformarla; uno piensa las cosas es para transformarlas entonces la movilización vendría siendo ese movimiento de ideas pero también ese movimiento de acciones. (CA-ME-N3)

Para estos jóvenes la experiencia del trabajo comunitario se ha convertido en una posibilidad de transitar de los discursos académicos e institucionalizados que ven en el ambientalismo aspectos esenciales y comunes, a reflexiones, aprendizajes y discusiones que llevan a la transformación de hábitos culturales y, que más allá de socializar o entregar una información (huerta comunitaria, soberanía alimentaria, etc.), está a la base la toma de conciencia acerca de la autonomía, autogestión y la organización comunitaria. De igual manera, visibilizan como escenario de acción política el uso de las tecnologías de la información y las comunicaciones (Tics) de manera libre y de acceso ilimitado para las comunidades; lo que si bien no se ha desarrollado con fuerza está en camino de pensarse y definirse.

Colectivo Cabildo Indígena de la Universidad del Valle

El Colectivo Cabildo⁸ Indígena de la Universidad del Valle es uno de los primeros cabildos que tienen un interés por el espacio universitario, según Giraldo & Jaramillo:

Los Cabildos Indígenas Universitarios en Colombia son el producto de acciones colectivas que buscan abrir espacios de participación dentro de la universidad en coherencia con su cultura, identidad y cosmovisión, promoviendo una socialización y participación política activa, en ejercicio de una interacción en la que se busca construir la paz y mantener relaciones de no violencia desde la multiculturalidad en condiciones de igualdad. De ellos, el Cabildo Indígena de la Universidad del Valle ha sido el pionero en el país, es el resultado de 23 años de procesos de acción colectiva y 13 años de organización y conformación del cabildo con estudiantes que hacen parte de diferentes pueblos indígenas; lo que les da un carácter multiétnico muy importante, toda vez que se traduce en esfuerzos concretos por mantener la unidad entre los diferentes pueblos que lo conforman (Nasa, Pastos, Misak, Pizamira, Yanaconas) en su lucha continua por el reconocimiento, la reivindicación y la participación de los pueblos originarios a los que representan. (2015, p.236)

Para el Cabildo Indígena de la Universidad del Valle las estrategias de organización se reflejan en el respeto por su historia e identidad, que proviene de los territorios y pueblos de origen, donde la autoridad máxima es el cabildo y los aspectos políticos, sociales y culturales pasan por decisiones debatidas en el marco de las asambleas comunitarias. No ha sido fácil el proceso de adaptación de los y las jóvenes indígenas a la universidad, el cabildo ha procurado

8 Los cabildos tienen carácter institucional en cuanto al territorio, según la ley 89 de 1.890, tienen la facultad de administrar los territorios y resguardos indígenas. Según la Constitución de 1.991 las autoridades indígenas administran la propiedad y tenencia de los territorios indígenas en su carácter de colectivas, inalienables, imprescriptibles e inajenables; también administran el territorio en lo económico y en lo ambiental son autoridades ambientales (parágrafo artículo 330 CP/91 y ley 99/93), promueven la conservación y garantía de este derecho colectivo mediante el derecho fundamental a la consulta previa (Convenio 169 de la OIT), etc. Y bajo esta misma prerrogativa se organizan los jóvenes indígenas estudiantes de las universidades públicas del país.

y logrado, hasta hoy, materializar espacios de socialización y construcción de subjetividades desde relaciones horizontales y emancipatorias conservando sus tradiciones; develando unas prácticas que, en palabras de Escobar (2001), no se limitan a lo que tradicionalmente llamamos prácticas culturales como usos y costumbres, sino que han logrado resignificar las interpretaciones dominantes, en cuanto a la orientación de las políticas sobre lo público, cuestionando el orden institucional existente, generando acciones que se materializan en lo colectivo y que se demuestran con cada uno de los pasos que los y las estudiantes indígenas han dado para llegar a ser lo que hoy en día son.

Para los y las indígenas la comunidad está relacionada con la educación: en primer lugar, está la educación en la comunidad, es por ello que agregan: “la otra universidad está en nuestro pueblo Nasa, o el Cabildo es la primera Universidad de nosotros, es la primera Universidad indígena, porque de ahí nacen nuestras raíces” (Vitonas, 2005). Por otra parte, está la academia universitaria que es importante, por eso están allá, sin dejar a un lado sus costumbres y los valores ancestrales de sus pueblos, en tanto formas de resistencia y reivindicación de las pluralidades negadas hegemónicamente y que han actuado como dispositivos que perpetúan las violencias culturales.

Es muy bueno que el comité político genere muchas propuestas, para que nosotros siempre estemos en estos congresos, el cual tiene nuestras comunidades indígenas. Es dar presencia en la parte educativa, por eso tenemos dos universidades. Una en la parte educativa y la otra universidad está en nuestro pueblo Nasa. Uno no se debe alejar de la comunidad, ni de la parte educativa, eso hace que no se pierda la parte cultural ni étnica de las organizaciones nuestras, como tampoco pueda perder en la Universidad donde tengo que educarme. (Pilcue, 2005).

Mingas de pensamiento, todos al interior de la Universidad del Valle con el ánimo de integrar a la comunidad universitaria en general bajo los preceptos del reconocimiento del otro y sus diferencias; permitiendo visibilizar aspectos políticos frente a las problemáticas que se visibilizan en el contexto desde lo indígena y lo universitario, aspectos culturales tales como las danzas y la música andina a través de las cuales implementan rituales a la *pachamama* en el que se define su lugar en ella⁹.

Para mí la movilización política es como el espacio que se le da a uno para luchar y para, cómo se puede decir, luchar y fortalecer esa lucha para lograr lo que uno quiere y lo que uno merece y por los derechos que uno tiene, entonces para mí la movilización política es buscar la manera de que a través de estos espacios se pueda lograr que se reivindiquen los derechos. (CIU-E-N1)

Esto también es visible cuando una de las integrantes del CIU manifiesta que:

La movilización política es resistencia, es reclamar nuestros derechos, es donde nosotros como indígenas nos reunimos para lograr algo en beneficio de nuestras comunidades y si ha tocado como dice la compañera chuzar, que es como estar cada rato diciendo qué pasó, qué pasó con esto, que pasó con lo otro y en monotonía porque prácticamente si uno no se mueve así no lo escuchan; otra que con el cambio del vicerrector, también eso afectó pues con el anterior vicerrector teníamos más contacto y él estaba como más activo, sabía más qué era lo del cabildo, había trabajado mucho tiempo dentro de este proceso de cabildo, él tenía como mucho más conciencia que el

9 En su lugar de encuentro en las paredes cuelgan diferentes afiches y carteles: está un calendario que alude al pueblo nasa, escrito en lengua propia; hay otro con una figura antropomorfa que titula "El arte de la tierra colombiana"; está otro afiche que titula: "Y la comunidad se hizo proyecto"; otro dice: "la respuesta americana" y en este cuadro se encuentra un indígena frente a un español. Esta un pendón que dice "Cabildo Indígena Universitario, tejiendo estrategias de resistencia". También cuelgan de la pared dos cuadros, donde está la fotografía de gobernadores indígenas y los integrantes del Cabildo Indígena Universitario; en este espacio también se encuentran instrumentos musicales como un bombo, una guitarra, una zampoña y un charango. También hay un tablero, donde se dejan toda clase de avisos, se indica el día y la hora de las reuniones que se programan y se dejan mensajes entre los estudiantes.

vicerrector actual, entonces eso es como el proyecto principal que tiene el cabildo. También salieron algunas cosas, por ejemplo, salieron los instrumentos musicales para la chirimía (nos dieron un tambor, varias quenás, varias zamponas), fue la primera motivación para el cabildo porque ya se tuvo la chirimía, fue en el 2013 en una marcha que hubo en la universidad en donde se dio a conocer la chirimía prácticamente¹⁰. (CIU-E-N3)

Hernández señala que este tipo de resistencia civil tiene como objetivo realizar prácticas productoras de paz:

Estos actores de la paz en Colombia, no se identifican como pacifistas ni conocen teorías sobre los significados de la paz o de la resistencia civil, pero han atribuido diversos significados a la resistencia civil que ejercen. Han dicho que es una opción de vida y de dignidad, un mecanismo de exigibilidad de derechos, “ejercicio de autonomía o autodeterminación”, civilidad que se opone al absurdo de la guerra, “construcción de un nuevo país y un mundo posible y deseable”, prácticas comunitarias de solidaridad, resistencia cultural o ancestral, y “amanecer de la palabra”, expresión con la que los pueblos indígenas de La Chorrera se refieren a la palabra que se hace realidad desde la vivencia. Los antecedentes de la resistencia civil, los aportes teóricos sobre la misma y los conceptos de los protagonistas de los procesos de resistencia civil de Colombia permiten afirmar que la resistencia civil es al mismo tiempo una propuesta de construcción de paz y un mecanismo de transformación de la realidad, una acción colectiva y un escenario generador de paces imperfectas, potenciación de poderes

10 El Estado Colombiano con la Constitución de 1991 posibilitó una mirada democrática más amplia, la cual implicó la definición de una educación intercultural. Intercultural no solamente para los pueblos culturalmente diferenciados, sino también para la sociedad colombiana en general, que tiene el deber y el derecho de conocer, valorar y enriquecer nuestra cultura con los aportes de otras, en una lógica de alteridad cultural y diálogo de saberes y conocimientos que se articulen y complementen mutuamente. De dicha constitución se desprende un marco normativo especial para la educación superior la cual se desarrolla a través de la ley 30 de 1992 conocida como la ley de la educación superior en Colombia, cuyos fundamentos establecen que la educación superior es un proceso permanente que posibilita el desarrollo de las potencialidades del ser humano, el cual tiene en cuenta la universalidad de los saberes y la particularidad de las formas culturales existentes en el país. Por ello, la educación superior debe desarrollarse en un marco de libertades de enseñanza, de aprendizaje, de investigación y de cátedra. (Art. 1y 4). De igual manera la ley 115 de 1994 llamada “ley general de educación”, señala las normas generales para regular el servicio público de la educación que cumple una función social acorde con las necesidades e intereses de las personas, de la familia y de la sociedad (art. 1).

pacifistas y empoderamiento pacifista, y por estar estrechamente ligada a imaginarios de vida, dignidad, justicia y paz se convierte en paradigma que moviliza la acción y provoca cambios desde un método no violento. (Hernández, 2009, pp.123-124)

En este sentido, el cabildo indígena de la Universidad del Valle, se inscribe en lo que Quijano llama la crisis de la colonialidad del poder:

Es necesario destacar que el actual “movimiento indígena” es la más definida señal de que la colonialidad del poder está en la más grave de sus crisis desde su constitución hace 500 años. “Entre dos crisis: sugiero, en primer término, que el actual “movimiento indígena” fue incubándose en el mismo cauce del agotamiento de lo que la investigación social latinoamericana llamó la “crisis del Estado oligárquico”, y que se constituyó y emergió en el mismo proceso de la neoliberalización-globalización de la sociedad latinoamericana”. (2014, p.649)

Con estas miras el cabildo realiza distintas apuestas al interior de la Universidad del Valle, entre ellas la casa de paso para los estudiantes indígenas:

En el año 2005 me eligen a mí como gobernador del cabildo, un proceso digamos muy importante que salió ese año fue la consecución de la casa de paso para los estudiantes indígenas, fue una historia bastante particular porque buscábamos apoyo de la gobernación del Valle, ya se había pasado la propuesta a la rectoría, al rector Iván Enrique Ramos Calderón y al gobernador del Valle, en ese entonces Angelino Garzón. (CIU-E-N4)

Las raíces profundas de sus cosmovisiones, están construidas a través de la historia, estas están integradas por la visión que tienen del territorio, la espiritualidad, la sabiduría, el conocimiento, los valores, la normatividad, que orientan sus comportamientos y las relaciones entre ellos mismos y con los demás pueblos; dicho tejido social, espiritual y material de relaciones e interrelaciones que constituye la razón de

ser de su existencia y la motivación de sus actividades cotidianas. Se movilizan desde su cosmovisión para transformar sus realidades; esto hace parte de sus vidas, de su caminar, de su cotidianidad, multiplicando los saberes, reivindicando el valor del ser indígenas, de su memoria colectiva, de su historia y del futuro de sus pueblos.

Colombia, como la mayoría de países del mundo, es culturalmente diverso o multicultural. Pueblos indígenas, afrodescendientes, gitanos y raizales entre otros, materializan esta realidad. Ellos representan raíces importantes en nuestro pasado, sus culturas milenarias han dejado huella en otros pueblos y comunidades; quienes hemos podido conocer algunos aspectos de sus cosmovisiones y procesos, consideramos que tienen mucho que aportar y enseñar a este país (Hernández, 2006). Desde los valores de sus culturas y la diversidad que representan, pueblos indígenas y afrodescendientes, han generado, dinamizado y visibilizado en la historia reciente, procesos ejemplarizantes de resistencia civil (Hernández, 2004). Ellos se han soportado en resistencias ancestrales, cosmovisiones que ponderan la vida, la armonía y la solidaridad, capacidades y poderes pacifistas y transformadores, y la necesidad de responder a apremiantes desafíos impuestos por diversas violencias. (Hernández, 2009, 124-125).

Para el CIU el territorio es su línea estratégica de base: el territorio como la Madre Tierra es el elemento más sensible de la vida indígena, porque es en él donde se articulan todos los procesos culturales, económicos, ambientales y espirituales de la comunidad. De ahí que una de las necesidades prioritarias sea la recuperación y ampliación de un territorio llámese ecoaldea o finca. Espacios propios para desarrollar las prácticas culturales, agropecuarias, mingas de pensamiento, espacios recreativos, espacios de encuentro de los pueblos con quienes viven en contextos de ciudad, para no desligarse del relacionamiento con el territorio y todas las formas de vida.

El reclamo por la titularidad de las tierras de los integrantes de los pueblos indígenas deriva de su necesidad de garantizar su seguridad, control y uso de los recursos naturales, lo que a su vez se concreta en su cosmovisión y continuidad de un estilo de vida propio de los pueblos. La población indígena ha estado sometida a lo largo de su historia al exterminio, no sólo de sus vidas sino de su hábitat; esto se ha expresado con gran fuerza y crueldad en los procesos de transculturación y aculturación que han soportado. “Educar” durante siglos ha sido sinónimo de transculturizar, vaciar al indígena de sus valores y cambiárselos por otros, entre epistemocentrismo, eurocentrismo y procesos de globalización. No obstante, se han dado algunos pasos en el reconocimiento de la población indígena y en la necesidad de su inclusión a través de la educación, aunque ella sea ajena a lo indígena.

La educación indígena nos muestra otro caso paradójico del multiculturalismo, pues pese al reconocimiento del derecho a una educación ajustada a los entornos sociales y culturales indígenas, su integración en el sistema administrativo nacional obstaculiza el desarrollo de programas más autónomos, como los de la educación propia y niega las demandas de las organizaciones en este sentido. El análisis de la trayectoria de los programas de etnoeducación y de salud para indígenas muestra el revés de las tendencias que se observan en los otros campos de intervención del Estado: antes que promover la diferencia, en estos ámbitos el Estado es el que se resiste a la posibilidad de que los gobiernos indígenas adquieran el control conceptual de los servicios. En otras palabras, el estado se preocupa por mantener la diferencia, pero no las condiciones materiales que permiten la reproducción de la diferencia cultural como experiencia que le da sentido al mundo. (Chávez, 2012, 19-20)

Recientemente el *XIII Evento de tulpas, taitas y kasrak* en la Universidad del Valle, el CIU analizó varios aspectos de la jurisdicción especial indígena: “la Ley de origen o ley natural se le llama ley natural porque las normas, usos y costumbres no son inventados por el hombre, sino que la

naturaleza se ha encargado de crearlas y que el hombre las adopte de acuerdo a su forma de entender y ver el mundo, de acuerdo a cada pueblo”.

Desde la lucha de Manuel Quintín Lame¹¹ se dan los primeros pasos al reconocimiento de la jurisdicción especial indígena, por parte del Estado, pero estaba sujeta bajo la administración de las alcaldías. Es en ese entonces cuando se comienza a hablar de la jurisdicción especial indígena como una normativa a nivel de las comunidades indígenas. Y es mediante esta lucha que se ganan unos derechos y se reconoce por parte del Estado y dentro de la constitución de 1991, en el artículo 246, donde se reconoce la autonomía y aplicación de la jurisdicción especial de los pueblos indígenas dentro de sus territorios. Dentro de la jurisdicción especial indígena hay vacíos que la justicia ordinaria aprovecha para poner trabas al procedimiento legítimo de las comunidades; vacíos como defensa del debido proceso, aplicación de la justicia propia a personas que no pertenezcan a ningún pueblo indígena, son algunos de los casos por la cual la justicia ordinaria deslegitima la autonomía de los pueblos indígenas; por otra parte, no hay como una guía de procedimientos y que este codificada para el ejercicio de la jurisprudencia. Se plantea como una propuesta la creación de

11 El gran mérito de Quintín Lame consistió en su compromiso total con la realidad indígena colombiana; en haber comprendido a profundidad la historia de su raza; el haber intentado formular como principios esa profunda experiencia espiritual y cultural, en un reencuentro consigo mismo y con los suyos. Quintín Lame fue un auténtico intelectual, formado en las entrañas de lo profundo popular, y un hombre curtido en sus luchas. Quintín Lame, junto a José Gonzalo Sánchez y Eutiquio Timoté, encarna una gesta y un anhelo que debe ser conocido por todos aquellos que se interesen en la verdadera y oculta historia de Colombia en este siglo. Manuel Quintín Lame Chantre nació en El Borbollón, cerca de Popayán, el 26 de octubre de 1880; murió en Ortega (Tolima) el 7 de octubre de 1967. Hijo de los paeces Mariano Lame y Dolores Chantre. En la guerra del 85, su hermana Licenia, muda, fue violada; en la de los Mil días, su hermano Feliciano fue mutilado. En 1901 fue enrolado por el ejército conservador y se casó con Benilda León, con quien tuvo a Lucinda. En 1906 murió su esposa. En 1911 se casó con Píoquinta León y comenzó un movimiento de los indígenas. En 1914 viajó a Bogotá a estudiar las cédulas reales de los resguardos y se presentó en el Congreso. En 1914 planeó un levantamiento en Cauca, Huila, Tolima y Valle para constituir una República de indígenas, pero fue arrestado. Los arrestos siguieron, pero el movimiento creció hasta una verdadera guerra racial. Fue detenido, el 9 de mayo de 1917, por espacio de cuatro años. El 23 de agosto de 1921 fue liberado y se integró al movimiento en Tolima. En 1924 redactó su libro *El pensamiento del indio* que se educó en las selvas colombianas (1971). Su lucha por la tierra tuvo frutos en 1938, cuando se decretó la restitución de los resguardos de Ortega y Chaparral. (Cfr. Enciclopedia Biográfica en Línea, 2017)

un tribunal indígena, donde haya figuras como el palabrero quien sería la persona encargada de defender a la persona condenada, en fin, entre otras figuras para que el ejercicio de la aplicación de la justicia propia sea más dinámico y que en cierta medida se cumpla con las exigencias que plantea el gobierno en términos de la justicia indígena. (CIU-GF-N12)

Estas búsquedas de autonomía implican un ejercicio comunitario:

La justicia indígena es de muchos años y la practicaban en el día a día nuestras mayores aconsejando a sus hijos alrededor del fogón, desde ahí y desde estos espacios familiares se aplica la justicia propia. La unidad, la autonomía y el territorio; es bajo estos principios que se han planteado el proceso de lucha y resistencia de las comunidades indígenas y que agrupa alrededor de 11 principios más, que conforman la plataforma de lucha y que funcionan como una guía a la aplicación de la justicia indígena. En el proceso de reconocimiento de la justicia indígena han habido compañeros que han entregado su vida, compañeros que han sido asesinados, callados entre otros delitos cometidos por el Estado y grupos al margen de la ley, ya que algunos ven la justicia indígena como un obstáculo para cometer sus “fechorías” y delitos contra la población indígena. En primer paso, se consulta al *the' wala* para abrir el camino espiritual como primera instancia, quien nos orienta los pasos a seguir y realizar las respectivas investigaciones a fondo y que no se aplique una justicia a medias o sin los suficientes elementos probatorios. La aplicación de la justicia propia comienza primero por uno mismo estar armonizados con la naturaleza es el primer paso. (CIU-GF-N8)

La aplicación de la justicia indígena, en tanto búsqueda de autonomía, ha tenido sus dificultades:

Hoy en día se presentan enfermedades como la drogadicción en nuestras comunidades indígenas, el tema de la minería, desarmonía dentro de las familias y abandono del territorio, que hay que ponerles cuidado porque son problemas que afectan a nuestra población, y esto lleva al malestar social. Otro de los casos especial que se presenta

en esto días es el tema de Feliciano Valencia¹² quien está preso y condenado a 18 años de cárcel, por parte del Estado la cual se considera un golpe fuerte a la justicia indígena ya que se lo condena por procedimientos realizados en el marco del derecho propio, contra un integrante de las fuerzas militares de Colombia y que el Estado ha visto una oportunidad de dar un golpe a la justicia de los pueblos indígenas, con esta condena automáticamente se da un retroceso a los avances que sean logrado hasta el momento con el tema de la jurisdicción especial indígena.

La justicia indígena, también se presenta como un agente de transformación de las prácticas del Estado:

La historia de los derechos indígenas representa así un hilo de continuidad entre el colonialismo y el multiculturalismo, a la vez una muestra de los cambios y de las continuidades en los discursos y estructuras de poder que sometieron a los pueblos indígenas y del surgimiento de espacios que intentan subvertir este orden. Esta historia es además un testimonio singular de la propia articulación de la noción de “pueblo indígena” en el derecho internacional, una categoría del orden colonial, un producto de la normalización

12 Es el 14 de noviembre de 2008, Departamento del Cauca: en desarrollo de la Minga Social (acciones de protesta para reclamar y defender derechos) la guardia indígena detiene al cabo del ejército Jairo Chaparral, quien estaba en una misión de infiltración ordenada por sus superiores del Ejército. La guardia indígena lo puso a disposición de sus autoridades comunitarias, la comunidad lo juzgó, y le impuso una sanción de 20 azotes y un baño en plantas medicinales para armonizarlo. En consecuencia, Feliciano Valencia fue condenado a 18 años de cárcel por tortura y secuestro. Es el 12 de noviembre de 2014 en el Cauca: los indígenas detienen tres guerrilleros de las FARC que en confusos hechos asesinaron a un comunero, y los condenan a 60 y 40 años. La reacción fue: “La justicia indígena es un ejemplo para Colombia”, “eso es efectividad” “debemos aprender de la sabiduría de nuestros hermanos indígenas”. Los dos casos suceden en territorios indígenas, ambos casos involucran a actores del conflicto; sin embargo, en uno hay aplausos y en el otro; no sólo repudio, sino que se acomoda la ley convencional para juzgar al líder indígena. En Colombia existe Jurisdicción Especial Indígena que les da a los pueblos originarios autonomía jurídica, territorial y cultural, y al parecer en este caso a la jurisdicción indígena si le compete conocer y actuar en el caso de Chaparral. Las acciones que éste emprendió se desarrollaron en el territorio Nasa y ponían en grave riesgo a la comunidad que desarrollaba la protesta, cabe mencionar que este fue sorprendido en flagrancia. Los indígenas son libres de aplicar su propia juridicidad, está en el espíritu de la constitución (Art. 7, “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación Colombiana”) y en la sentencia T 349/96 de Corte Constitucional que falló a favor de la autonomía de la justicia indígena. El caso de Feliciano Valencia nos deja varios interrogantes que se están pasando por alto: 1. De ser cierta la versión de los indígenas sobre el cabo: ¿Qué hace el Ejército infiltrando, sembrando pruebas como radios y prendas militares, montando un falso positivo judicial a una comunidad indígena? ¿No se supone que las fuerzas armadas son para proteger a todos los colombianos, incluidos los indígenas? o ¿es que ahora son sus enemigos?

-civilizatoria primero, por medios “científicos”, indigenistas después que termina convirtiéndose en el elemento central de una práctica de resistencia y de un discurso de liberación. Un discurso que, por un lado, se agota en su incapacidad para subvertir las bases de orden poscolonial de estados; pero que, por otro, ha generado, con el apoyo del sistema internacional de derechos humanos, transformaciones sustantivas en la estructura y prácticas estatales en una dirección que, en la mayoría de los casos, coincide con las demandas de los propios pueblos indígenas. (Rodríguez-Piñero, 2007, 105)

La población indígena ha sido percibida en la historia del país y en Latinoamérica en general como un problema para la implantación del moderno Estado-nación, para la modernización de la sociedad y de la cultura. Así, en el debate político latinoamericano se instala, desde la partida, lo que se denominó por casi dos siglos, el “problema indígena”. Se podría decir, en verdad, que tal “problema indígena” es coetáneo con la fundación de las repúblicas iberoamericanas. Nos preguntamos hasta qué punto estas diferencias provienen de la desigualdad pasada o hasta qué punto su reconocimiento tiene un efecto liberador, tanto para aquellos etiquetados como diferentes, como para la sociedad en general. Más que valorar la cultura en sí misma, deberíamos tener en cuenta los contenidos y los significados que le damos, que le dan las instituciones en sus prácticas, que le da la gente a este término, así como las consecuencias políticas y sociales de reforzar ciertos contenidos culturales particulares.

Algunas conclusiones

Para los colectivos la movilización como práctica deja ver una intencionalidad, no solo para reflexionar y repensar una realidad que afecta sus entornos inmediatos, sino también una apuesta por transformar esa realidad; transformaciones que reconocen en lo cotidiano espacios de resignificación y aprendizajes. La organización de los colectivos se caracteriza por generar espacios de amigos o de identidad étnica (como en el caso del CIU) que buscan reivindicar te-

territorios, hacer memoria, recuperar saberes y a partir de esos intereses organizarse y desarrollar procesos formativos, de investigación y asamblea; donde se escucha al otro y se le reconoce, se reivindica el arte, la estética y el cuerpo como formas simbólicas de actuar y develar realidades, rompiendo con las dinámicas del contexto. Su ejercicio crítico, sueños y acciones, se caracterizan por ser de reivindicación frente a la homogenización del pensamiento y del cuerpo, frente a la reivindicación de los derechos ante un Estado que se promulga multicultural en su Constitución; la lucha por el territorio y la construcción de paz con y desde los y las jóvenes; y decir NO a las reproducciones de la violencia, la guerra, el patriarcado y el neocolonialismo.

Encontramos interesante señalar que, contrario a las experiencias vividas en la escuela, el colegio, la familia y el barrio; la universidad ha sido vivida como un escenario potenciador del despliegue participativo de las jóvenes. La universidad marca un salto cualitativo en sus procesos de participación y acción política, porque el conocimiento adquirido y reflexionado empieza a despertar el interés por los asuntos de la política pública. Como lugar de formación no solo académica sino personal, el espacio universitario posibilitó e incluso estimuló la generación de posturas críticas frente a las problemáticas que vive el país, donde el conocimiento académico brinda comprensiones permitiendo dotar de sentido sus miradas. Es en los espacios disciplinares de las ciencias sociales donde también se generan cuestionamientos, conduciéndolos a reconocer en la educación y el conocimiento puentes válidos hacia la militancia pacifista.

Encontramos reiterativo para estos colectivos que las posibilidades de actuar políticamente también les permite conocer lugares, personas, procesos y experiencias; lo que implica, de algún modo, profundizar en lo que ha sido la guerra en nuestro país, reconocer y recuperar la memoria de las víctimas, la reivindicación de principios ancestrales y los procesos de construcción de paz; saber y conocer cuáles

son esos otros espacios y movimientos que le están apostando a entretejer formas distintas de convivir.

Es así como la vida política y ética de los y las jóvenes en Colombia pasa por sus afecciones, enfrentarse al reto de entender cómo las obras humanas, las producciones del espíritu y las formas en las que los cuerpos participan de los agenciamientos, traducen unos modos de imaginar y ver el mundo; lo que se traduce en una vida estética, ética y política que se pone de relieve cuando interactúan, interpretan, simbolizan y asumen su realidad mediante lenguajes y apuestas discursivas propias frente a los sistemas de cohesión institucionalizados. De allí que el interés por comprender a los y las jóvenes, como seres cuya sensibilidad les permite representar su existencia de manera diversa y diferenciada, siga cobrando la mayor importancia para nosotros. En este sentido, la movilización toma fuerza en tanto despliegue de lo que son como jóvenes, es decir, sujetos con capacidad de re-crear el mundo habitado, incluso de trascender los límites impuestos por las formas de violencia que acontecen en sus territorios. En definitiva, lo que se moviliza en ellos y ellas, es su posibilidad de imaginar-actuar mundos-otros en el que las prácticas de paz imperfecta y cotidiana favorecen los vínculos afectivos, sociales y políticos que marcan sus colectividades.

Referencias bibliográficas

- Galindo, L. (2007). *Ciudadanía y Derechos Indígenas en América Latina: Poblaciones, Estados y Orden Internacional*. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales.
- Escobar, A. (2001). *Culturas políticas y políticas culturales*. Bogotá: Taurus.
- Giraldo, G. & Jaramillo J-E. (2015). El cabildo indígena de la Universidad del Valle. Colombia, una experiencia de acción colectiva en un contexto de lo público. *Revista inclusiones*, (2), 236-249. Recuperado de: <http://revistainclusiones.cl/>
- Hernández, E. (2009). Resistencias para la paz en Colombia. Experiencias indígenas, afrodescendientes y campesinas. *Revista Paz y Conflictos*, (2), 117-135.
- Hernández, E. (2011). Diplomacias populares noviolentas: prácticas de paz imperfecta en experiencias de construcción de paz en Colombia. En: Muñoz, F & Bolaños, J (Ed.). *Los*

Habitus de la Paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta. Granada: Universidad de Granada. 205-226.

Lander, E. (2001). Pensamiento crítico latinoamericano: la impugnación del eurocentrismo. *Revista de sociología Universidad de Chile.* (5) 1. 13-41. Recuperado de: <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/15/1501-Lander.pdf>

Chávez, M. (comp.). (2012). *La Multiculturalidad Estatalizada.* Colección Antropología en la Modernidad. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Martínez, V (2005). Podemos Hacer las Paces: Reflexiones éticas tras el 11-s y el 11-m. En: Cap. 1. Mirar la paz con filosofía. (pp., 27-39). Sevilla: España Desclee De Brouwer.

Quijano, A. (2014). *Cuestiones y Horizontes de la dependencia histórico estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder.* En: El movimiento indígena y las cuestiones pendientes en A.L. Recuperado de: <https://goo.gl/mioo6L>